

**PARTE II**  
**ESTUDIOS DE CASO**



# VI. VIOLENCIA Y DESARROLLO HUMANO EN EL GRAN SAN SALVADOR: UN ESTUDIO DE LA VIA

Por Claudia Marina Silva Avalos

## VI. i. Introducción

A pesar de los avances logrados desde los acuerdos de paz en 1992 para consolidar la democracia en El Salvador (derechos humanos, libertad de expresión, apertura de espacios políticos, formación de la PNC), no se ha logrado encontrar soluciones para los dos problemas que desde hace más de una década son señalados por los salvadoreños como los más importantes de este país: la economía y la violencia (Cruz, 2001). Los problemas estructurales que ubican a un 51.1% de la población de este país en situación de pobreza no han presentado cambios relevantes, y la violencia experimentada en la guerra no ha desaparecido, y parecería, más bien, que se transforma y encuentra nuevas formas de manifestarse.

Pese a esto, hay pocos esfuerzos por tratar de comprender la magnitud y complejidad de estos problemas y muchos menos por implementar soluciones que puedan erradicar de manera honesta y concreta los niveles de exclusión social y violencia que se vive en nuestro país.

Esta realidad presenta su faceta más cruda en los lugares conocidos como tugurios urbanos: “toda aglomeración de viviendas en mayor o menor grado improvisadas, con deficientes servicios básicos, asentadas en terrenos urbanos –públicos o privados– invadidos, por lo general no aptos para edificar en ellos, en los cuales construir es prohibido; son habitadas por una población de bajos niveles de in-

greso, educación formación laboral, empleo y salud” (FUNDASAL, 1998). En estos asentamientos marginales, sus habitantes viven en el filo de una vida infrahumana. El hacinamiento de estas zonas aumenta cada vez más, las condiciones físicas de los lugares de vivienda son muy bajas, los empleos escasean y no hay nuevas alternativas de trabajo. Esta situación demanda nuevas políticas de acción si se quiere hacer de El Salvador un lugar adonde se pueda vivir con posibilidades reales de una vida humanamente aceptable.

Los esfuerzos para explicar e incidir en fenómenos sociales tan complejo, como lo son la violencia y la exclusión social, se quedan, a claras luces, cortos. Estos fenómenos no deben abordarse como hechos aislados restringidos a grupos específicos de la población, sino como fenómenos multidimensionales que, por lo tanto, deben estudiarse tomando en cuenta su complejidad. Por estas razones la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sostiene que es de suma importancia explorar estos dos fenómenos (violencia y exclusión social) conociendo las limitaciones que presenta el mismo objeto de estudio.

En las próximas páginas se presentan algunos resultados del proyecto de investigación denominado “Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador”, realizado por FLACSO El Salvador. Este estudio se ha llevado a cabo en cinco distintas comunidades marginales/ilegales en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), buscando crear un marco descriptivo y de comparación entre ellas. En el presente trabajo se presentarán únicamente los resultados obtenidos en la comunidad “La Vía”<sup>75</sup> del municipio de Soyapango.

Esta investigación se hizo por medio de un breve recorrido histórico de la comunidad con el fin de profundizar más en un estudio sobre Desarrollo humano y violencia en La Vía, y una distinción del papel que asumen en estas dinámicas los actores más sobresalientes de la comunidad. Todos estos resultados y reflexiones de análisis se basan en cuatro fuentes básicas de información:

- A) Una revisión bibliográfica sobre la historia del AMSS y específicamente del municipio de Soyapango en los últimos treinta años.

---

75. La Vía fue adoptado como un nombre ficticio de la comunidad en que se realizó esta investigación. Todos los nombres de calles y colonias aledañas son también ficticios.

- B) Una serie de trece entrevistas a profundidad realizadas en la comunidad a los líderes, habitantes históricos y representante más destacados.
- C) Los datos de una encuesta realizada en 56 hogares escogidos en una muestra representativa dentro de la comunidad, y
- D) Los resultados de un taller de entrega de resultados, desarrollado dentro de la comunidad, para profundizar sobre las percepciones que los habitantes tienen acerca de los hallazgos de este estudio. En estos talleres se trabajó en grupos separados de hombres, mujeres y jóvenes.

La información obtenida por todos estos instrumentos de investigación se recoge en un documento que consta de cinco apartados:

En el primer apartado se presentará una breve descripción de la comunidad y su contexto. Esta sección pretende ser una fiel descripción de las condiciones actuales de la comunidad, su ubicación, sus características físicas y algunos datos de la población. Se trata de resumir como es La Vía actualmente. ¿Cómo es que La Vía llegó a ser lo que ahora es? ¿Por qué tiene específicamente esas características?

En el segundo apartado se plantean algunas posibles respuestas a estas preguntas con un breve recorrido por la historia de esta comunidad y sus hitos más importantes. Partiendo de este contexto histórico, se busca analizar cómo los niveles de desarrollo humano resaltados en la historia y los diferentes tipos de violencia en que se ve envuelta esta comunidad son producto de este mismo proceso.

Así, en este tercer apartado se presentan los fenómenos e indicadores de desarrollo humano que nos permitirán formar un perfil de la comunidad y medir los niveles de vida y de exclusión social de sus habitantes. El cuarto apartado se dedica a identificar los diferentes tipos de violencia que se dan en La Vía, y de éstos tipos, cuáles son las manifestaciones que cobran mayor relevancia en la comunidad.

Usando la información obtenida en los apartados anteriores, en el quinto apartado se plantea un análisis de los actores más importantes que han surgido a lo largo de la historia y como éstos determinan y son determinados por los procesos de desarrollo humano y violencia que tienen lugar en su comunidad. Aquí se trata de mostrar los roles de cada uno de los actores dentro de su comunidad así como los

nudos de relaciones formadas entre ellos, y cómo, en algunos casos, dichos nudos pueden ser focos generadores de desarrollo humano y/ o de violencia en otros.

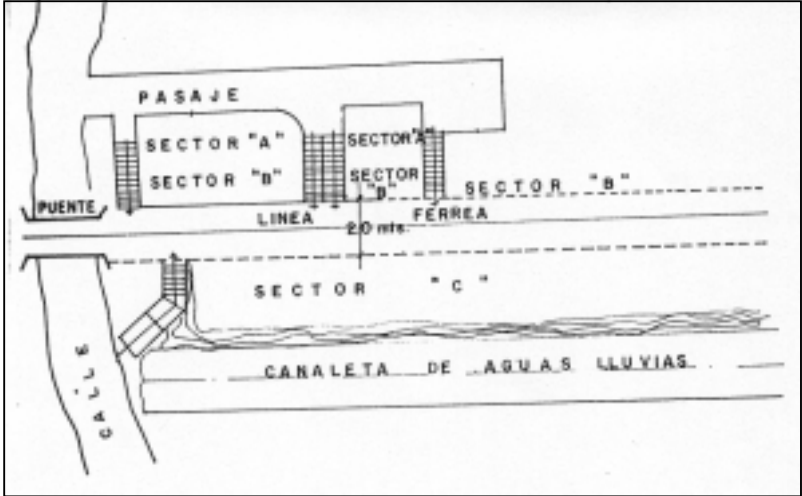
En el sexto y último apartado de este estudio se presentarán algunas apreciaciones y conclusiones finales sobre los datos más representativos de La Vía y las implicaciones que se pueden obtener de éstos. Este grupo de conclusiones puede dar modestas luces para empezar a entender un problema por demás complejo.

De esta manera, al final de este estudio se espera conocer más a fondo los elementos de violencia urbana en situaciones de exclusión social con el objetivo de aportar a la búsqueda de soluciones a estos problemas.

### VI.ii. Descripción General

La comunidad "La Vía" se localiza en la zona suroeste del municipio de Soyapango. Esta comunidad se encuentra ubicada sobre los terrenos de FENADESAL,<sup>76</sup> compartiendo su espacio con los durmientes de la línea férrea y conviviendo con los ferrocarriles. Para llegar a ella se cuenta con dos accesos: uno, directo por una calle de polvo y otro por la misma ruta de ferrocarriles (Ver diagrama 6.1).

Diagrama 6.1. Croquis de la comunidad La Vía.



76. Ferrocarriles Nacionales de El Salvador, institución pública a cargo del funcionamiento de los ferrocarriles nacionales.

Los límites de la comunidad se pueden demarcar fácilmente por tres puntos de referencia: al norte la comunidad limita con la colonia Uruguay, al sur se encuentra la canaleta de aguas lluvias de FENADESAL y en medio de estos dos se encuentran los rieles del ferrocarril. Estos tres puntos dividen a la comunidad en tres áreas o bloques de casas que quedan comprendidos entre ellos. El acceso al sector A se logra por medio de un pasaje encementado y está constituido por un grupo de 11 lotes con casas hechas, en su mayoría, de bloque. Esta primera área se comunica con los otros sectores por tres juegos de gradas. El sector B se encuentra por encima del sector A. En muchos casos las viviendas se articulan entre sí inadecuadamente por encontrarse sobrepuestas unas a otras y desprovistas de muro de retención. El sector C está ubicado entre la línea férrea y la canaleta de aguas lluvias construida por FENADESAL. Para el sector B y C es el espacio de la línea férrea el que hace las funciones de vía de circulación peatonal y vehicular de acceso a las viviendas. La proximidad de las viviendas de estos dos sectores a la línea férrea oscila de 2 a 3 metros a cada lado.

Estos tres sectores albergan un total de 129 viviendas. El promedio de habitantes por hogar es de 4.7 miembros, en viviendas con una extensión promedio de 47 metros cuadrados: un aproximado de 10 metros cuadrados por persona.

La Vía, como la mayoría de tugurios, es una comunidad autoconstruida y autogestionada por sus moradores y registra deficiencias en cuanto a su infraestructura técnica (agua potable, aguas negras, aguas lluvias, electricidad, red vial y peatonal, accesos, etc.) y su equipamiento social y económico (instalaciones básicas comunales, acceso a educación, salud, etc.). (FUNDASAL, 1998).

Además de todas estas características una situación muy determinante en La Vía es la legalidad del terreno y las pocas posibilidades de llevar a cabo un proceso de traspaso de propiedad a los habitantes, ya que este le pertenece a la institución estatal FENADESAL. Así, las personas se han ubicado sin aprobación legal y de forma arbitraria a lo largo del terreno.

Como resultado de este proceso, en la actualidad dicho terreno alberga 159 familias distribuidas en 129 casas (es decir que en la comunidad hay un 12.5 % de los hogares que comparten su lugar de vivienda con otros grupos familiares) que no dan abasto para cubrir las necesidades de todos sus habitantes.

Con un primer vistazo a La Vía pareciera que hay varios factores que limitan las posibilidades de crecimiento y desarrollo de las personas que viven en ella, por el sólo hecho de vivir ahí. No se puede evitar preguntas como ¿cuáles son los procesos que han llevado a que tantas familias hayan optado por un lugar tan poco apto para asentarse y planificar sus vidas? ¿Cómo llegaron a esta situación? ¿Por qué siguen en ella? y ¿Cómo afecta esta situación de precariedad en la percepción que las personas tienen de sí mismas y de sus posibilidades de vida? Para buscar respuestas a estas preguntas haremos un recorrido histórico de la formación y desarrollo de la comunidad.

## **VI. iii. Breve Historia de La Vía**

Si se quiere tener una idea más clara de quienes son los habitantes de La Vía y cómo es que llegaron a establecer sus vidas en un terreno con problemas de legalidad, sin espacio para todos, sin agua ni luz, etc., es necesario trazar un bosquejo de los procesos históricos de estos habitantes, como una manera de comprender mejor esta realidad así como las situaciones y relaciones actuales dentro de dicha comunidad.

Los procesos que dieron inicio a La Vía comenzaron antes de la llegada de sus primeros pobladores, a principio del siglo XX, cuando las dinámicas económicas adoptadas por los países centroamericanos fueron entrelazando, sin mayor criterio urbanístico, el modo de vida en las ciudades de dichos países (Barba, 1997).

Entre las décadas de 1940 y 1960 los procesos de industrialización cambiaron el paisaje urbano de San Salvador con la implantación de nuevas fábricas, muchas de ellas localizadas en el cordón industrial al oriente de la capital. Dentro de este proceso, el municipio de Soyapango, al oriente del Área Metropolitana, se fue expandiendo gradualmente entre 1960 y 1970, dando lugar a una fuerte dinámica de población en la zona (Barba, 1997).

En medio de esta convulsión socio-económica llegan los primeros pobladores de La Vía a un terreno ubicado al norte de la ciudad de Soyapango, eminentemente rural y poco ligado a la efervescencia habitacional que estaba experimentando la zona en esos momen-



tos<sup>77</sup>. El terreno al que llegaron estos pobladores era “monte”<sup>78</sup>, como ellos mismos lo describen, y estaba ocupado únicamente por los rieles del tren. Las razones de por qué la gente empezó a poblar estas zonas cercanas a la línea férrea son variadas y en la mayoría de las declaraciones recogidas en este estudio<sup>79</sup> se identificaron los anhelos de mejorar las condiciones de vida como la principal motivación para que estos abandonaran sus lugares de orígenes.

En 1980, el inicio de la guerra hace sentir su impacto sobre todo en la zona rural y se potenciaría más las migraciones a las ciudades. Asustados, los campesinos huyen de sus lugares de origen dando lugar a una ola de migraciones a las ciudades, en especial a la ciudad de San Salvador (Equipo Maíz, 1999).

En este nuevo proceso migratorio los sectores mayormente afectados fueron los que no tuvieron acceso a tierra y vivienda por su incapacidad adquisitiva. Estas personas debieron limitarse a vivir en una situación de marginalidad con condiciones de deficiente calidad de hábitat, viéndose obligados a optar por vivir en zonas de alto riesgo, como en los derecho de vía.

El terreno en que se ubicaron los pobladores de La Vía empezó a ser poblado aún sin contar con alumbrado público ni luz domiciliar y los habitantes tenían que alumbrarse con velas, candiles y lámparas de gas. Al principio los habitantes de La vía tomaron el agua que necesitaban para subsistir de los chorros públicos que existían en las colonias vecinas, lo que dio lugar a una serie de peleas con sus vecinos.

*“Aquí era solar, aquí no había luz, no había agua, vivíamos a oscuras, porque yo con candil me alumbraba, a un candil le echaba gas y así vivíamos. El agua la íbamos a traer hasta allá a la España, un chorro que había allá y nos costaba porque había que hacer una gran cola para alcanzar a agarrar agua uno, porque eran gentíos.”* (Entrevista con habitante histórico)

En la década de los noventas, tras doce años de guerra, los procesos de toma de tierras alrededor de la línea férrea que habían iniciado diez años antes en este lugar, se había convertido en un

---

77. Varios de los datos presentados en este apartado han sido obtenidos de una tesis de licenciatura sobre comunidades en situación de riesgo. Para mantener el anonimato de la comunidad se omite la referencia.

78. Entrevistas con habitantes históricos de la comunidad.

79. Ver preguntas B 1-3 de la encuesta de hogares.

fenómeno constante e irreversible. El grado de hacinamiento alcanzados empieza a convertirse en una amenaza, y la falta de servicios básicos empieza a hacer sentir su peso.

*“Ya del (año) 81 para acá, ya ni se diga, (la comunidad) entonces si que se taqueó (se llenó) , empezó a venir gente como que cayeran avispas a un panal, y el gentío ahí, haciendo sus champitas... el gentío se vino ya aquí a la comunidad.”*  
(Entrevista con residente histórico de la comunidad)

Una de las primeras organizaciones no gubernamentales (ONGs) que se preocupó por la situación de estos sectores fue Plan Padrino<sup>80</sup> que entra a trabajar a La Vía en Febrero de 1993, con proyectos de ayuda escolar, adoquinado de calles, donación de material de vivienda, proyecto de aguas servidas y capacitación de líderes.

Con estos programas y la ayuda de planes gubernamentales como ANDA y CONARA, los habitantes de esta comunidad comenzaron a organizarse, primero en grupos irregulares y esporádicos que surgían para proyectos puntuales, hasta llegar a conformar una sólida estructura de organización comunitaria que jugaría un papel determinante dentro del desarrollo posterior de la comunidad y que aún ahora es la base para la formulación y ejecución de los proyectos; y además ha logrando cierto grado de cohesión entre los habitantes de La Vía.

El proceso de instalación de las primeras tres cantareras pertenecientes a la comunidad inicia en 1988 con la ayuda de ANDA. Luego, en 1992 se construyen dos cantareras más patrocinadas por el Comité Nacional para la Restauración de Áreas (CONARA)<sup>81</sup> FENADESAL se niega rotundamente a permitir la introducción de

---

80. Hoy Plan Internacional. Es una organización que tiene sus orígenes en Europa y que llega a El Salvador en el año 1968. Este proyecto está formado por líneas de acción directas en las comunidades y funcionan a través de las donaciones que hacen personas de varias parte del mundo por medio de un sistema de apadrinamiento a niños en situaciones de riesgo.

81. Dentro de la guerra civil, para 1983, surge como parte de un proyecto de desarrollo comunitario financiado por USAID un programa de acción cívica, denominado “Corazones y mentes”. Según Wood (2000), éste formaba parte de las estrategias contrainsurgentes del gobierno norteamericano y buscaba ganar emocional y psicológicamente a la población beneficiada. Después de los acuerdos de paz el gobierno da un giro a los objetivos de CONARA, ahora consistía una respuesta guber-

tuberías en el terreno, como contrapeso, en 1993 la junta directiva y la comunidad en general, empieza sus propios trabajos de tuberías para introducir el servicio de agua potable de forma ilegal y en mayo de ese mismo año se inaugura el servicio de agua domiciliar. Aún ahora el agua que llega a la mayoría de casas se cobra en un solo recibo colectivo que es abonado por todos los habitantes.

En el año 1990, la comunidad empezó a gestionar el proyecto de alumbrado público y luz domiciliar; pero no fue hasta 1991 que se instalan los postes de luz, también con la ayuda de CONARA, que para ese año implementaba su programa para proporcionar infraestructura a las comunidades de escasos recursos. Este proyecto queda estancado debido a las complicaciones que generaba a CAESS el estatus ilegal del terreno.

Finalmente en 1993 los habitantes consiguen que CAESS introduzca el cableado eléctrico a las casas, esta vez de forma legal. A finales de 1993, la junta logra consolidar los servicios básicos de agua y luz dentro de la comunidad, y estos triunfos hacen que los pobladores empiecen a tomarle importancia a la organización comunitaria y a ver en ella una posibilidad real de mejorar sus condiciones de vida.

En febrero de 1993 se juramenta ante las autoridades de la alcaldía de Soyapango la junta directiva de la comunidad La Vía y la personería jurídica fue obtenida en el año 2000. Este proceso legal y de organización comunitaria se logró con la ayuda de otra ONG que también acompañó a la comunidad en su desarrollo como tal: la Coordinadora de Comunidades Marginales (CCM). En La Vía su trabajo comenzó en marzo de 1993, y se centró básicamente en el fortalecimiento de líderes y en la obtención de la personería jurídica.

En todas las etapas de consolidación de La Vía tal como la conocemos ahora, la junta directiva fue adquiriendo mucha más presencia y diversificando cada vez más sus funciones, hasta convertirse en el núcleo de una red social que ha logrado impulsar varios cambios en el desarrollo humano de la comunidad.

Entre los años de 1995 y 1996, Plan Internacional retira sus proyectos de La Vía debido a un cambio de políticas dentro de la

---

namental hacia la proliferación de las comunidades marginales con la ejecución de programas y proyectos oficiales que pretendía aliviar, en parte, el impacto del plan de ajuste económico implementado por el gobierno (CONARA, 1990) .

institución que determinó dar más prioridad a las zonas de extrema pobreza al interior del país, abandonando, poco a poco el área urbana. A pesar de esto La Vía no se queda sola, ya que en 1997 la alcaldía de Soyapango, por medio del Departamento de Desarrollo Humano, empezó acercarse a la zona de la línea férrea, entre ellas La Vía. La comunidad había encontrado una nueva institución que le ayudaría a seguir en su proceso de desarrollo. Prueba de ello son los diferentes proyectos que se han llevado a cabo en coordinación con dicha institución.

A la par de todos estos procesos para mejorar las condiciones de vida en La Vía y todo el acompañamiento brindado por estos organismos externos a la comunidad (gubernamentales y no gubernamentales), es importante mencionar un fenómeno social que, surgió a mediados de la década de los noventas. Este fenómeno cambiaría la percepción de los habitantes de la comunidad sobre su lugar de vivienda y la seguridad de éste; hablamos de las organizaciones juveniles de maras.

Según las opiniones de los habitantes, estos grupos surgen por la influencia de maras de comunidades vecinas. Este fenómeno empezó a aparecer como una modalidad de convivencia juvenil que rápidamente fue adquiriendo altos niveles de violencia y organización, despertando en los demás habitantes el miedo que creían haber dejado atrás en el conflicto bélico. Los enfrentamientos eran básicamente entre la Mara Salvatrucha que venía de las comunidades aledañas y la Mara Dieciocho que tenía vínculos dentro de la misma comunidad. En el año de 1996 los niveles de violencia llegaron a su punto más alto y los mismos vecinos de la comunidad formaron cuadrillas de vigilancia y establecieron un horario límite para estar adentro de las casas (como un “toque de queda” en época de la guerra) para protegerse de los enfrentamientos entre maras.

En junio de ese mismo año un operativo policial desarticuló al grupo de jóvenes vinculados a la Mara Dieciocho residentes en la comunidad, capturando, matando u obligando a huir a la mayoría de ellos. Después de este hecho las maras “se calmaron” dentro y fuera de La Vía.

*“Y de los jóvenes ¿ Con quién de aquí de la comunidad te llevas?”*

*“¿Yo? Bueno, es decir que con todos los que yo me llevaba, los de mi edad, ya casi todos se murieron... por andar en la sinvergüenzada.” (Joven de Maras)*

Esto lleva a la comunidad a un período de relativa tranquilidad bajo la “protección” de un líder juvenil vinculado a la M18. A finales de los noventas surgen nuevamente hechos de violencia vinculado a las maras, que reclaman el terreno de La Vía para “defenderlo”. Para el año del 2001 los enfrentamientos entre las maras han despertado de su letargo, aunque todavía no han alcanzado los niveles de violencia que antes tenían.

En los últimos años La Vía ha enfrentado nuevos retos. Sólo en el año 2000, además de la obtención de los estatutos, se han empezado tres nuevos proyectos: Primero, la habilitación de una escuela parvularia que funciona en la casa comunal, como un proyecto creado por la Iglesia Evangélica Nazareno. Además, se ha iniciado a finales del año 2000 una organización deportiva de fútbol. Y por último se ha empezado un esfuerzo de coordinación con la Policía Nacional Civil para implementar un proyecto de Policía Comunitaria (PIPCOM) pero con muy pobres resultados dentro de La Vía hasta el momento.

Se puede afirmar que la comunidad ha pasado por un proceso complejo para llegar a conformarse como tal. De un grupo de viviendas sin ninguna interrelación entre ellas se transformó en una comunidad con una identidad definida. Los habitantes se perciben como seres que deben sobrevivir en un ambiente precario y muchas veces hostil. El punto más importante a señalar es que este grupo de personas forma parte de La Vía porque no hubo mejores opciones para ellos; pero han demostrado que tienen la capacidad de cambiar su realidad siendo miembros activos dentro de su comunidad.

Los logros de la junta directiva, le han valido a ésta un papel muy importante dentro de la comunidad. Pero a pesar de estos logros las disputas y el ausentismo entre los miembros de la junta no ha dejado de minar el desarrollo de esta organización interna.

A pesar de este esfuerzo por dar un paso adelante en sus condiciones de vida hay hechos que tiene menos posibilidades de ser influidos por estos procesos comunitarios como lo es el hecho de la violencia de pandillas. Éstas, dentro y cerca de La Vía, también han pasado por un proceso de estructuración y desarrollo, y han sabido dejar su huella en la comunidad. Ante esto los habitantes prefieren adoptar una posición de negación y evitación contribuyendo más a la expansión del problema.

Estas etapas han dado como resultado unas experiencias de vida específicas que si bien son únicas comparten muchas de sus características con los otros tugurios urbanos del Gran San Salvador. Al explo-

rar cómo surge esta comunidad, la pregunta ahora es, ¿Cómo se desarrollan estas experiencias de vida? ¿Cuáles son sus virtudes y defectos y como éstos potencian o limitan el desarrollo de sus habitantes?

## **VI. iv. Desarrollo Humano**

En el transcurso de su vida en sociedad, el ser humano cuenta con un conjunto de posibilidades y capacidades para desarrollarse como individuo pleno y auto realizado. Toda esta gama de posibilidades y capacidades con que cuenta cada persona para alcanzar sus metas conforman el conjunto de lo que llamaremos desarrollo humano. Según el PNUD (2000a) éste se define como “todo proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, de las cuales las más importantes son: una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente”.

Es evidente que las situaciones desfavorables en que se encuentran los grupos urbanos menos dotados de recursos los excluye de las posibilidades de un desarrollo humano pleno. Un ser humano está excluido cuando se le niega la posibilidad de acceder a una posesión, la que implica un sentido de inclusión. Esto puede significar una enorme diversidad de situaciones o posesiones tanto materiales como no materiales para cada persona (trabajo, familia, educación, vivienda, afecto, pertenencia comunitaria, etc.). De esta manera la exclusión social haría referencia a la limitación de posibilidades de aspirar a un desarrollo humano aceptable.

En San Salvador, el desarrollo de posibilidades por parte de ciertos grupos sociales se vuelve más difícil que para otros. La concentración de la población en áreas urbanas afecta directamente la capacidad administrativa de los recursos y, además, los problemas no son iguales para todos los habitantes urbanos; existen áreas que cuentan con servicios básicos completos, mientras otras se encuentran prácticamente abandonadas. Para estos sectores en condiciones de abandono, como en el caso de los tugurios, las carencias se manifiestan en materia de vivienda, agua, energía, manejo de desechos sólidos y líquidos; siendo condiciones que tienen un impacto directo en las condiciones de vida de estos sectores.

La historia que ha llevado a La Vía a ser lo que ahora es deja de herencia a sus habitantes un conjunto de posibilidades y capacidades con las que deben defenderse. En este apartado se pretende ilustrar las condiciones con las que cuentan los habitantes de La Vía y cuales de estas condiciones están afectadas de tal manera que pue-

den excluir a sus habitantes de opciones de desarrollo. Partiendo de las definiciones antes presentadas nos interesa analizar los componentes de desarrollo humano, creando parámetros estadísticos que nos permitan saber cuales son, en este aspecto, los perfiles de los hogares de La Vía.

Al revisar las diferentes posibilidades laborales con que cuenta esta comunidad, se observa que los habitantes, en su mayoría, trabajan dentro de un mercado de subsistencia. Los hombres suelen trabajar como motoristas de rutas o en camiones de fábricas, muchos de ellos son electricistas, fontaneros, cargadores de bultos o cualquier otro servicio que pueda ser requerido por la ciudad industrial. Aprenden varios oficios, “de todo un poco”, y funcionan como “multiusos” para poder colocarse en diferentes empleos y poder abarcar la mayor cantidad de propuestas laborales. De esta manera se está sacrificando la especialización y preparación a cambio de obtener mayor flexibilidad para trabajar según las diferentes oportunidades que se presenten. Las mujeres que trabajan se ocupan en las ventas ambulantes, como empleadas domésticas, trabajadoras de maquilas o se quedan cuidando niños y sus casas.

Dentro del rubro de empleos, varias de las personas entrevistadas en La Vía están de acuerdo en que la educación tiene una influencia muy grande en las posibilidades reales de mejorar sus vidas y en las posibilidades laborales. Pero a pesar de que existen opciones de educación cerca de la comunidad, en un 51.7% de los hogares se presenta algún grado de déficit educativo<sup>82</sup> entre los niños en edad escolar.

Las razones de este déficit, asumidas por los habitantes, hacen referencia a la situación económica que enfrentan estos hogares y la falta de posibilidades reales de cubrir los gastos; el hecho de tener que cubrir ciertas necesidades para asistir al colegio (como útiles, cuotas, uniformes, zapatos, etc.) se hace imposible para ciertas familias. Por otro lado, el poco interés e involucramiento de los padres en la formación de sus hijos afecta sobremanera sus posibilidades de educación, aunque reconocen que esto muchas veces se debe al poco tiempo del que disponen afuera de sus obligaciones laborales.

---

82. El déficit educativo hace referencia a la deficiencia en los grados educativos que se debería haber cubierto a cierta edad y no se han logrado cubrir. Se calculó el total de años deficientes por hogar junto con el total de niños en edad escolar. Para calcular el promedio por hogar, se dividió el total del déficit educativo por hogar por el número de personas del hogar en edad escolar. Ver anexo metodológico.

Otro factor muy determinante en las condiciones de desarrollo humano dentro de La Vía son las características del terreno y de su ubicación. En este lugar existe cierta tendencia a derrumbes y desprendimiento de suelo por la acción de la lluvia y la vibración del tren, especialmente en el sector C; esto se debe a que en los inicios de la comunidad el terreno tuvo que ser terraceado en unos lados y rellenado en otros por los mismos habitantes del lugar, debido a las irregularidades no aptas para vivienda ya que, como se ha mencionado, cada familia fue modificando la configuración del área adecuándola a sus necesidades de vivienda. Este proceso de cortes de terraza efectuado y autorregulado por los mismos habitantes de la comunidad provocó que las diferentes capas del terreno quedaran al descubierto. Estas modificaciones y la ignorancia técnica con que se ha construido han sumado nuevas formas de riesgo a las ya existentes.

Además, La Vía tiene serios problemas de insalubridad y hacinamiento. El problema más grave es el despojo de las aguas servidas y aguas negras. Estos desechos no son canalizados en tuberías sino que corren por enfrente o detrás de las casas y por esta razón existe el riesgo de que se estanquen y se conviertan en formas de contagio de varias enfermedades.

*“...pero la gente aquí como está en la tierra, el agua a veces circula y queda hecha poza y el peligro es por los zancudos. Entonces nosotros queremos hacer la canaletilla ya, para que el agua corra y ya no haya tanta enfermedad.”* (Entrevista con miembro de la junta directiva)

Tanto las condiciones del terreno, como la situación de salud, los niveles de educación y las posibilidades laborales nos muestran un conjunto de características propias de la comunidad en general, y que son compartidas por sus habitantes de igual manera. Es decir que los afectan por el mero hecho de pertenecer a esta comunidad.

A parte de estos factores comunes hay un conjunto de realidades que son propias de cada una de las familias de La Vía y que responden a condiciones particulares, como la vivienda, el hacinamiento dentro del hogar y la distribución de los ingresos. Estas condiciones nos dan una idea, más allá de las condiciones comunes, de cómo es la calidad de vida dentro de los hogares.

Para analizar con más detalle estas características propias de los hogares, el Cuadro 6.1 muestra algunos promedios y porcentajes de varios indicadores básicos que deben tenerse en cuenta para conocer el nivel de desarrollo humano. Estos son: hacinamiento, calidad de



vivienda (material de pisos y paredes), salubridad (tipo de servicios sanitarios) y equipamiento básico del hogar (tipo de cocina)<sup>83</sup>.

**Cuadro 6. 1. Indicadores de necesidades básicas insatisfechas y pobreza en La Vía**

<b>Indicadores</b>	<b>Resultado (n = 56)</b>
<b>Hacinamiento (%)</b>	
3 o menos personas por dormitorio separado	28.6
Más de 3 personas por dormitorio separado	71.4
<b>Material de piso (%)</b>	
Piso de cemento o ladrillo de cemento	58.9
Piso de tierra	41.1
<b>Material de paredes (%)</b>	
Paredes de materiales permanentes	42.9
Paredes de materiales no permanentes	57.1
<b>Tipo de servicio sanitario (%)</b>	
De lavar privado	5.4
De lavar de uso común o letrina	94.6
<b>Tipo de cocina (%)</b>	
Gas o eléctrica	80.4
Otro	19.6
<b>Necesidades básicas insatisfechas (INBI) (%)</b>	
Necesidades básicas satisfechas	0.0
Necesidades básicas insatisfechas	100
<b>INBI (promedio)</b>	2.8
<b>Ingresos y gastos del hogar (promedio en colones)<sup>84</sup></b>	
Ingreso total mensual del hogar per capita	643.12
Gasto mensual per capita	417.62
<b>Pobreza (%)<sup>85</sup></b>	
No pobre	46.4
Pobreza relativa	35.7
Pobreza extrema	17.9

Fuente: Encuesta de Hogares.

83. Cocina de gas o eléctrica es más seguro que el fuego abierto, especialmente en áreas urbanas de mucha concentración. Además, es más perjudicial para la salud de las mujeres la inhalación del humo. Ver anexo metodológico.

84. Los ingresos totales provienen de la sumatoria de empleo, remesas, pensión, ventas ocasionales y apoyo de otros familiares dentro del hogar. Por otra parte el gasto mensual proviene de la sumatoria de comida, recibos, transporte, escuela, pago de casa y medicinas dentro del hogar.

85. La pobreza relativa se ha calculado sobre la base del costo del equiva-

Los resultados muestran que un poco menos de las tres cuartas partes de los hogares de La Vía se encuentran en condiciones de hacinamiento. Además, un poco menos de la mitad de hogares tienen piso de tierra, más de la mitad tienen paredes hechas con materiales no permanentes y casi el 100% de sus habitantes no tienen sanitario de lavar privado. Dentro de las cinco necesidades la que más se cumple es la del tipo de cocina, ya que sólo un 19.6 % de la población no cuenta con cocina de gas o eléctrica.

A partir de estos indicadores es fácil observar un déficit en los materiales de construcción de las viviendas y en la manera de manejar los servicios básicos dentro de la comunidad. Estos indicadores hacen referencia a una pobreza sostenida en el tiempo ya que lograr un cambio significativo en ellos pasa por solventar condiciones de desarrollo que va más allá de lo indispensable para sobrevivir.

Analizando estos resultados se podría pensar que la causa última de los problemas de La Vía es la situación del terreno, ya que debido a la ilegalidad e inseguridad del mismo los habitantes no tienen posibilidades de mejorar sus viviendas; pero si se pone atención a los altos indicadores de hacinamiento rápidamente podemos ver que la situación de exclusión social y las posibilidades de desarrollo humano que posee un hogar, las causas van más allá del problema del lugar de adonde se vive.

Estas cinco variables presentadas en el cuadro han sido incorporadas en un índice de necesidades básicas insatisfechas (INBI)<sup>86</sup>, con un rango de cero a cinco, que expresa el nivel de carencia que tienen los hogares de La Vía sobre la sumatoria de dichas necesidades. Al calcular el INBI los resultados señalan que, en general, los hogares de La vía tienen un promedio de 2.8 de necesidades básicas insatisfechas de las cinco que se han mencionado. Estos resultados son unos de los más reveladores de este estudio: ni uno de los

---

lente de dos canastas básicas de alimentos. La pobreza extrema se calcula sobre la base del costo de una canasta básica. La línea de pobreza se tomó de los datos de la Dirección General de Estadística y Censo DIGESTIC. En colones, si el hogar no pasaba de 553 colones mensuales per capita, caía en pobreza relativa y si no legaba a un monto de 276 colones caía en el grupo de pobreza extrema. Ver anexo metodológico para una descripción más detallada.

86. El Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas se ha construido a partir de 5 variables significativas para determinar si un hogar tiene satisfechas sus necesidades elementales. Ver anexo metodológico.

hogares de la comunidad La Vía logra obtener un nivel aceptable de satisfacción de sus necesidades básicas. Es decir que, de acuerdo a estos indicadores, el 100% de los hogares están sometidos a algún grado de exclusión y ninguno de ellos cumple con los requisitos mínimos para poder optar a un desarrollo humano básico.

En este mismo cuadro se presentan el promedio de ingresos y gastos per capita en los hogares de La Vía; así como una tasa de pobreza que permite agrupar a cada uno de los hogares en tres categorías: no pobres, pobres relativos y pobres extremos<sup>87</sup>. Si analizamos el índice general de pobreza vemos que más de la mitad de los hogares de La Vía se encuentran por debajo de los índices de pobreza. Del total de hogares un 17. 9% se encuentra en una situación de pobreza extrema. Es decir que además de las carencias en las necesidades básicas señaladas anteriormente estos hogares no poseen las capacidades para solventar las necesidades de su día a día. Lo cual nos muestra un escenario totalmente minado para construir posibilidades de desarrollo humano de largo plazo.

Además, la comunidad también carece de espacios adecuados para sus actividades recreativas, y a falta de éstos se aprovecha cualquier oportunidad que dé lugar a dichas actividades. Todos los espacios abiertos en la comunidad son utilizados, incluyendo las mismas líneas férreas. En ellos se realizan distintos tipos de actividades recreativas que varían según los distintos grupos de edad, pero la mayoría son para el esparcimiento de los hombres; las mujeres permanecen con más frecuencia recluidas en sus casas y no han desarrollado ninguna actividad de recreación que realicen de manera colectiva.

Una de las actividades grupales es el consumo de bebidas alcohólicas, la cual también está reservada principalmente para los miembros masculinos de la comunidad. Varios de los habitantes entrevistados señalan que es muy común que los hombres, tanto jóvenes como adultos, tengan cierta inclinación por el consumo de estas sustancias ya que se distribuyen en locales que sirven también como espacios socio-comunitarios. De las personas que señalaron el alcohol como una forma de esparcimiento grupal, todas lo vinculan a una serie de actividades violentas que se desarrollan dentro de la comunidad.

---

87. Ver Anexo metodológico.

Si ponemos atención a la información presentada se puede ver que la mayoría de los indicadores de desarrollo humano presentan algún grado de deterioro dentro de la comunidad. No pueden ser satisfechas dentro de la misma y por lo tanto son suplidas de forma deficiente. A esto hay que agregar que hay necesidades y servicios que no pueden solventarse sin participación de actores externos a la comunidad dentro de planes que van más allá de un caso específico como lo es La Vía. Estos son los que representan áreas importantes de exclusión como el terreno, el hacinamiento, el problema de aguas negras, la disparidad entre ingresos y egresos, entre otros.

En resumen, los habitantes del lugar no tienen opciones reales y accesibles para una sana recreación, educación y salud. Además, las condiciones de ilegalidad y riesgo del terreno deterioran aún más las posibilidades de desarrollo humano. Para responder a esta realidad los habitantes aprovechan cualquier tipo de oportunidad que, aunque puede no ser las más adecuadas, son sus opciones más reales e inmediatas.

Dentro de esta búsqueda de posibilidades, y además de los proyectos y ayudas de otras instituciones, la comunidad juega un papel activo dentro de su propio desarrollo social que ha sido fundamental, como se ha señalado en los capítulos anteriores. Las diferentes acciones comunitarias y el acompañamiento de organizaciones externas a ella, les han permitido a los habitantes de este tugurio gozar de algunas mejoras que afectan directamente en sus niveles de desarrollo humano. Pero, aún así, los obstáculos de carácter estructural que tiene que afrontar la comunidad van más allá de las posibilidades que ella puede generar y de los programas puntuales de los organismos externos a ésta. El problema del desarrollo debe abordarse de manera integral por los organismos no gubernamentales y debe ser asumido como responsabilidad por los entes gubernamentales. La responsabilidad de crear prepuestas reales para cambiar estas realidades tan precarias es en un primer plano de los actores que las padecen pero sigue siendo también una responsabilidad del estado, y no puede delegar su papel en ningún otro actor social.

Todas estas características y limitaciones que presenta la comunidad repercute en los marcos de convivencia entre las personas y, como ya se ha mencionado, influye en las diferentes formas que sus habitantes tienen para relacionarse unos con otros y para enfrentar su realidad. Una de estas formas en particular ocupará nuestra atención en el siguiente apartado. En él se presentarán las diferentes manifestaciones y significados de la violencia dentro de La Vía.

## VI. v. Violencia

*Anoche escuché varias explosiones,  
tiros de escopeta y de revólver  
autos acelerados, frenos gritos...  
... toques de puertas, quejas,  
por dioses, platos rotos  
Estaban dando la telenovela,  
Por eso nadie miró pa' fuera...*

*Rubén Blades.  
Cantautor latinoamericano*

Los seres humanos utilizamos un abanico de respuestas posibles para reaccionar ante una situación, cualquiera que esta sea. Algunas respuestas son usadas por los individuos o grupos con mayor frecuencia ante situaciones similares, convirtiéndose en un patrón de conducta. Dentro de todas estas respuestas que puede dar los seres humanos para responder ante una situación determinada se encuentra la violencia.

En este apartado nos interesa mostrar un primer esbozo que perfila la manera en que la violencia es usada en La Vía como una manera de reaccionar ante ciertas situaciones y cómo ésta afecta a sus habitantes. En los capítulos anteriores se ha señalado, la manera en que los habitantes de La Vía deben convivir con una serie de factores de carácter social y económico que limitan las posibilidades de poder obtener una mejora en su calidad de vida. También se quiere mostrar que La Vía, como muchos tugurios en el AMSS, está determinada por una serie de rasgos históricos que han potenciado la violencia como una manera de resolución de conflictos.

No es muy difícil encontrar, en las primeras impresiones de la comunidad, la violencia como un fenómeno que convive permanentemente con sus habitantes. En este estudio interesa saber de qué manera se manifiestan en La Vía los tipos de violencia previamente definidos y como son percibidos por sus habitantes.

Para iniciar esta radiografía interna de La Vía se preguntó a sus habitantes sobre este problema y se descubrió ciertas discrepancias entre ellos mismos con respecto a las percepciones sobre la probabilidad de ser agredido en la comunidad (ver Cuadro 6.2).

## Cuadro 6.2. Percepción de probabilidad de ser agredido en la comunidad

(n= 56)

	En el día (%)		En la noche (%)	
	Alguien de esta comunidad	Alguien que no vive en comunidad	Alguien de esta comunidad	Alguien que no vive en comunidad
Muy probable	5.4	5.4	13.0	47.2
Algo probable	5.4	7.1	7.4	15.1
Poco probable	21.4	16.1	24.1	9.4
Nada probable	67.9	71.4	55.6	28.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta realizada

La mayoría de los hogares encuestados coincide en la opinión de que hay nulas o muy pocas probabilidades de ser agredido en la comunidad, siempre y cuando sea de día. El transitar en la noche por la comunidad parece ser menos seguro para los propios habitantes: aunque sólo en un 13% de los hogares se percibe que sí es muy probable que alguno de los habitantes sea agredido de noche, un poco menos de un cuarto de ellos (24.1%) opina que, aunque poco probable sí hay posibilidades de ser agredido. Si, en cambio, se trata de la seguridad que puede tener un extraño que entra en la comunidad de noche, más de la mitad de los encuestados opinan que es probable que sufra algún tipo de agresión.

La primera pregunta que surge es: ¿Por qué hay tan gran diferencia entre las percepciones del riesgo que corren las personas que viven en la comunidad respecto del de los que no viven en ella? Para esta pregunta la información obtenida en el Cuadro 6.3 ayuda a encontrar algunas luces sobre este fenómeno. Al preguntar por los obstáculos generados por la violencia, aproximadamente la mitad de los hogares opinaron que la violencia los ha frenado para asistir a algún tipo de actividad por la noche y los ha obligado a recluírse temprano en sus casas por temor a “problemas” en la comunidad.

**Cuadro 6.3. Obstáculos generados por la violencia en el último año**  
(porcentajes) (n= 56)

Tener que estar dentro de la casa temprano por problemas que suceden en la comunidad.	No asistir a una actividad en la noche por miedo a que le pase algo <b>fuera</b> de la comunidad.	
Sí	46.4	51.8
No	53.6	48.2

Fuente: Encuesta realizada

Las respuestas vertidas ante estas interrogantes parecen señalar que además de los privilegios inherentes a los habitantes de la comunidad que les permiten tener más seguridad dentro de la misma, también está el hecho de que ellos prefieren encerrarse dentro de sus hogares, y no salir, para no arriesgarse a la probabilidad de que les pase algo. Es decir que las personas que viven en la comunidad tienen menos probabilidades de que les pase algo malo de noche, no porque estén más protegidos, sino porque ya han adoptado una respuesta ante esta inseguridad. Los habitantes tienden a evitar, a esconderse y encerrarse, lo que se convierte en una forma generalizada de la comunidad de reaccionar ante la inseguridad que le proporciona su propia comunidad.

Un punto que debe analizarse es la relación entre las percepciones de la población y los incidentes concretos que involucran violencia. Al respecto, no podemos negar que hay una base real que fomenta la percepción de inseguridad dentro de La Vía. Un 25% de los encuestados respondieron que ocurren muertes violentas por lo menos una vez al año, 21.4% de ellos opinan que hay por lo menos una defunción cada mes y 16.1 % opinan que las hay una vez por semana. Se puede decir que en esta comunidad más de la mitad de la población opina que las muertes violentas se dan con cierta periodicidad dentro de la comunidad<sup>88</sup>.

88. Cabe aclarar que dos semanas antes de la aplicación de las encuestas hubo un asesinato relacionado al accionar de pandillas, lo que pudo haber influenciado las percepciones de los habitantes con respecto a la periodicidad de las muertes violentas. Pero este mismo incidente, con el agravante de que fue cometido a la vista pública a las cuatro de la tarde, también puede ser un parámetro que nos indica los niveles de muerte por violencia en la comunidad.

Al hablar de la violencia como un integrante invisible de la comunidad no se puede pensar que se trata de un fenómeno homogéneo que se puede encerrar dentro de una misma forma de manifestación. La primera interrogante que surge, entonces, es con respecto a los tipos de violencia que afectan a comunidades como La Vía. ¿Son los atracos y los crímenes que llenan los titulares de los diarios lo que preocupa a estas personas? ¿O será que hay dentro de ella otros tipos de violencia mucho menos impactantes pero más cotidianos y permanentes?

Dentro de La Vía la percepción de la violencia parte de elementos que están muy lejos de los homicidios, accidentes sangrientos, la corrupción y los secuestros que captan la atención a través de los medios de comunicación. Se trata más bien de expresiones más cotidianas, frecuentes en este tipo de asentamientos urbanos: la violencia que se desarrolla en el hogar, tanto entre adultos como hacia los menores, la violencia entre vecinos, la que está asociada al consumo de sustancias, y también la que se genera por hurtos y por robos. A éstas hay que agregar la relación de violencia de diversos tipos con el comportamiento de las autoridades.

En este apartado se abordaran esas expresiones de la violencia, para tratar de explicar cómo y de que forma se desarrollan dentro de la comunidad de La Vía, y como constituyen un fenómeno que afecta la vida de sus habitantes.

### **Violencia intrafamiliar.**

Según fuentes de la PNC, durante el primer semestre del año 2000 el sistema de emergencias 911 reportó 3294 hechos delictivos cometidos en el área de Soyapango e Ilopango. De esta cifra, más del cincuenta por ciento de los casos (1657 casos) hacen referencia a algún tipo de violencia que se da dentro del hogar. Las fuentes policiales agregan que la denuncia al 911 sólo es usada cuando el caso de maltrato es demasiado severo, por lo que la cifra de denuncias no refleja la totalidad de los casos reales. Se indica, además, que este tipo de violencia aumenta en los periodos de pagos debido a que aumenta el abuso de alcohol y otro tipo de sustancias psicoactivas y esto a su vez aumenta los niveles de violencia (Entrevista con PNC).

La violencia intrafamiliar no es una realidad desconocida para la gente de La Vía. En varias de las entrevistas realizadas se hizo rela-



ción directa entre este tipo de violencia y factores, tanto sociales como económicos, que condicionan la manera en que las familias de La Vía van construyendo sus relaciones con los demás. Algunos habitantes de la comunidad reconocen en los problemas económicos el principal desencadenante de este tipo de violencia, otros mencionan el nivel escolar de los adultos del hogar, las malas condiciones de trabajo, la situación de inseguridad en la comunidad, el miedo a ser desalojados, entre otros. Más allá de los distintos factores asociados, es importante señalar que la violencia intrafamiliar sí es reconocida como un problema dentro de la comunidad.

**Cuadro 6.4. Violencia doméstica en la comunidad (porcentajes)**  
(n= 56 )

<b>Nivel de problemas ...</b>	<b>Violencia/abuso infantil en la comunidad</b>	<b>Violencia/abuso entre parejas en la comunidad</b>
Mucho	1.8	12.5
Algo	1.8	16.1
Poco	14.3	14.3
Nada	75.0	48.2
No sabe / No responde	7.1	8.9
Total	100.0	100.0

Fuente: Encuesta realizada

En la encuesta de hogares se sondeó la percepción de los habitantes sobre la presencia o ausencia de problemas de violencia infantil y entre adultos. Los resultados, presentados en el Cuadro 6.4, muestran que en un poco menos de la mitad el de los hogares (42.9%) opinan que sí hay casos en que la violencia tiene lugar entre las relaciones entre adultos. En cambio, los abusos o actos violentos hacia los infantes son percibidos por los habitantes con menor frecuencia dentro de la comunidad (17.9%).

¿Será entonces que dentro del hogar, hay más violencia entre los adultos que hacia los niños? ¿Significan estos datos que los hechos de violencia hacia los menores son casos aislados, más que una realidad constante?. Para tener una mejor idea del uso de la violencia en la relación de los responsables con los menores a su cargo, el Cuadro 6.5 nos da una información mas completa sobre este tipo de relaciones dentro del hogar.

Si se revisan los porcentajes de incidencia obtenidos en todas las formas de castigo utilizadas en la semana previa a la realización de la encuesta, podemos ver que en casi un cuarto de los hogares se usó la prohibición de estímulos positivos<sup>89</sup> como un castigo, en un 40% de ellos se gritó con cólera a los menores y en otro cuarto de los hogares se les pegó con la mano. Por último en más de un tercio de los hogares (35.6 %) se pegó con algún objeto a los menores.

**Cuadro 6.5. Violencia hacia los niños en los hogares de La Vía<sup>90</sup>**  
(n=45)

Indicadores	Porcentajes (n =45)
<b>Ultima vez que...</b>	
<b>Castigaron a uno de los niños prohibiéndoles hacer algo que les gusta</b>	
Hoy, ayer o en la última semana	24.5
Hace uno o varios meses	22.3
Hace un año o más	6.7
Nunca	46.7
<b>Gritar con cólera a uno de los niños</b>	
Hoy, ayer o en la última semana	40
Hace uno o varios meses	31.2
Hace un año o más	6.7
Nunca	22.2
<b>Pegarles con la mano</b>	
Hoy, ayer o en la última semana	24.5
Hace uno o varios meses	22.3
Hace un año o más	8.9
Nunca	44.4
<b>Pegarles con una vara, correa u otro objeto</b>	
Hoy, ayer o en la última semana	35.6
Hace uno o varios meses	22.3
Hace un año o más	6.7
Nunca	35.6
<b>En el transcurso de entrevista sucedió que...</b>	
Los adultos gritaron o amenazaron a los niños	14.3
Los adultos pegaron a los niños	5.4

Fuente: Encuesta realizada.

89. Se priva al menor de tener acceso a algún estímulo que sea significativo y gratificante para él.

90. Sólo se han tomado en cuenta los hogares que dijeron tener niños menores de 13 años.

Los datos muestran que los responsables de los hogares en la Vía suelen usar el castigo físico (ya sea con la mano o con algún objeto) con regularidad. Y el gritar con cólera a los niños parece ser la técnica de castigo más usada. Como puede observarse, además del 40% de hogares en que gritaron a los menores en la semana, en casi un tercio de ellos lo hicieron uno o varios meses antes de la entrevista. Esto indica que los adultos en los hogares suelen ocupar la violencia para corregir a los menores, con más frecuencia que otras maneras de corrección. El hecho de que prefieran pegar con objetos o gritar en vez de castigar prohibiendo algo que les gusta puede deberse a que los golpes y gritos son las respuestas más fáciles e inmediatas en estos hogares.

Es muy probable que se opte por estos tipos de castigo ya que son las respuestas que los adultos conocen más que otras maneras para corregir. Es decir que dentro de su socialización los gritos y los golpes han sido asimilados como respuestas para la educación de los menores. Es importante mencionar que, como ya se ha señalado, esta respuesta socialmente aprendida se combina con una gama de factores de riesgo que hacen más probable la aparición de una respuesta violenta ante los niños.

Los datos presentados en los cuadros se vieron apoyados por los resultados obtenidos en los talleres focales. En el grupo de taller conformado por jóvenes<sup>91</sup>, se señaló a la violencia infantil como el tipo de violencia que más los afecta. El grupo estuvo de acuerdo en que este tipo de maltrato perjudica mucho a la juventud porque la violencia se convierte en parte de ellos mismos a medida que van creciendo y al final estos niños maltratados se convierten en reproductores de los comportamientos de los adultos.

A esto se puede añadir que en el mismo momento de efectuar la entrevista, en un 14.3% de los hogares entrevistados se les gritó o amenazó a los niños enfrente de los encuestadores y en un 5.4% de los hogares se les pegó en el momento de la entrevista. Estos porcentajes, aunque moderados, apoya la afirmación de que para los adultos gritar o pegar a sus hijos enfrente de extraños no es un hecho censurable, y podrían ayudar a entender el hecho de que mientras el Cuadro 6.4 indica que tres cuartos de los hogares de La Vía conside-

---

91. Los resultados presentados en este apartado hacen referencia a los resultados obtenidos en el taller focal, específicamente en el grupo de trabajo compuesto por seis jóvenes entre 15 y 24 años.

ran que no hay nada de problemas con este tipo de violencia, en el Cuadro 6.5 se descubre una realidad muy distinta en las relaciones de los responsables del hogar con los menores.

Para los habitantes de esta comunidad la violencia hacia los menores de edad no necesita ser justificada. Este tipo de accionar violento es tomado como una actividad que ocurre con frecuencia y que es socialmente aceptada, ya que es un derecho y una obligación de los padres, como se muestra en el siguiente caso:

*“Cuando él me amenaza con pegarme a mí y a las niñas, yo le respondo: ‘A ellas les podés hacer lo que querrás porque son tuyas, pero a mi no me tocás’.”* (Miembro de la Junta Directiva)

Frases como la anterior nos muestran que la visión de los adultos hacia los menores carga aún con esquemas mentales propios de la edad media en los que los niños eran visto como una propiedad de los padres. Estos niños son asumidos como seres sin derechos, que deben someterse al juicio de los mayores porque ellos saben como formar a hombres y mujeres “de bien”. Y es a raíz de estas percepciones que los niños de La Vía establecen sus primeras relaciones significativas, bajo reglas de violencia permanente.

Según Jimeno (2001) la situación de violencia doméstica está acompañada de un sistema particular de creencias. En primer lugar, la violencia doméstica es percibida por las víctimas con implicaciones emocionales en las cuales los sentimientos y relaciones entre los involucrados determina el curso de las acciones. En segundo lugar y bajo este componente emocional se da una legitimación de la violencia ya que, pese a que las de personas pueden sancionar el uso de la violencia en general como algo ilegítimo, encuentran explicaciones para el comportamiento de sus padres y cónyuges.

El sistema de creencias que fundamenta este comportamiento es que pese a que el maltrato significa sufrimiento físico y moral para la persona que lo recibe, es explicable porque está mediado cognitiva y emocionalmente por una intención de corrección y/o imposición de respeto por parte del agresor. Así, el exceso se puede entender como un desvío, debido a distintas situaciones, de una acción socialmente aceptada y legítima. Para Jimeno, el objetivo principal de esta formulación cognitiva es integrar las experiencias dolorosas, pero al hacerlo las integran en un código cognitivo y emocionalmente ambivalente.

Estos procesos de asimilación e introyección de la violencia no parecen ser algo novedoso. El uso de la violencia en las relaciones adultos-menores no son comportamientos que han “aparecido” de forma espontánea; más bien son patrones comportamientos que se se sostienen y se reproducen en el tiempo, como se ilustra en el Cuadro 6.6.

### **Cuadro 6.6. Historia de maltrato infantil en los entrevistados**

(n= 56 )

<b>Frecuencia que ....</b>	<b>Le gritaron o insultaba a Ud. cuando niño(a) (%)</b>	<b>Le pegaban a Ud. cuando niño(a) (%)</b>
Por lo menos una vez/ semana	57.2	60.7
Una vez por mes	23.2	19.6
Una vez por año o menos	5.4	14.3
Nunca	14.3	5.4
Total	100	100

Fuente: Encuesta realizada

Cuando de les preguntó a los adultos, con qué frecuencia se les gritaba o insultaba para corregirlos cuando ellos eran pequeños, un 85.8% reportaron haber sido receptores de algún tipo de abuso. Los datos son más alarmantes si consideramos que 41.1% de ellos afirmaron haber recibido gritos o insultos a diario y un 16.1% por lo menos una vez a la semana. Y cuando se les preguntó con que frecuencia les pegaban para corregirlos cuando pequeños, el 94.6% de los responsables fueron víctimas de maltrato físico en algún momento; un 35.7% reportaron haber sido golpeados todos los días y un 25% por lo menos una vez a la semana. Estos datos señalan predisposiciones culturales y sociales a elegir el castigo violento dentro de todas las opciones posibles, y es probable que este siga siendo usado en el futuro si no se logra que el repertorio de respuestas se amplíe con otro tipo de opciones.

La violencia adentro de los hogares no sólo se ve reflejada en las relaciones entre adultos y menores, sino también se muestran dentro de las relaciones de pareja o con los otros adultos del hogar. En la etapa de entrevistas a profundidad se han identificado claramente varios casos de violencia hacia la mujer en algunos hogares de la comunidad y aún algunos otros casos relacionados al maltrato hacia o entre otros miembros del hogar, además de la pareja. Aunque para los habitantes de La Vía, este tipo de maltrato no se da en todos los

hogares se reconoce que sí ha habido casos de maltrato severo y sí lo aceptan como un problema.

En más de la mitad de los hogares (53.8%) se registró algún episodio en que los adultos se han gritado con cólera (ver Cuadro 6.7). Y casi en un cuarto de ellos (24.2%) se admitió que los adultos se han dado de manotazos en algún momento. En un 13 % de los hogares también se admitió que los adultos se han pegado con algún objeto.

**Cuadro 6.7. Violencia entre los adultos en los hogares<sup>92</sup>**  
(n=56)

Indicadores	Porcentajes
<b>Ultima vez que....</b>	
<b>Los adultos del hogar se gritaron con cólera</b>	
Hoy, ayer o en la última semana	13.0
Hace uno o varios meses	31.5
Hace un año o más	9.3
Nunca	46.3
<b>Los adultos del hogar se dieron manotazos</b>	
Hoy, ayer o en la última semana	1.9
Hace uno o varios meses	7.5
Hace un año o más	14.8
Nunca	75.9
<b>Los adultos del hogar se pegaron con un objeto</b>	
Hoy, ayer o en la última semana	1.9
Hace uno o varios meses	0.0
Hace un año o más	11.1
Nunca	87.0

Fuente: Encuesta realizada.

Los gritos, al igual que con los niños, parecen ser el tipo de agresión más común y una manera muy frecuente de comunicación entre los adultos de La Vía, o por lo menos es admitido con mayor facilidad que otro tipo de violencia ante los encuestadores.

92. La información utilizada para este cuadro debe ser considerada como los niveles mínimos de violencia presentes entre los adultos, ya que hay diferentes factores metodológicos que pueden haber influido en las respuestas de los sujetos al momento de administrar la encuesta, afectando la veracidad de la información: sexo del encuestador, sexo de la persona encuestada y presencia de otras personas en el hogar.

A pesar de la alta frecuencia de gritos entre los adultos, los porcentajes de violencia física (manotazos, pegar con objetos) son bajos y contrastan con el 42,9% de los hogares que percibían la violencia intrafamiliar como un problema de cierta importancia en la comunidad (ver Cuadro 6.4). Estos datos indican que es más fácil aceptar la violencia en el hogar como un problema que pasa entre los otros de la comunidad, y no adentro de la casa. Es más difícil hablar de este tipo de violencia cuando las preguntas van dirigidas hacia los miembros de “mi hogar”.

### **Recuadro 1: Historia de Doña Marta y Doña Josefa.**

Doña Marta sabe que su compañero de vida ya ha tenido varias amantes durante el tiempo que tienen de estar juntos y lo ha perdonado, pero ahora está muy molesta porque él se ha involucrado con una de sus vecinas. Ella le ha reclamado a su compañero, y él aceptó mantener una relación romántica, pero que ella (Doña Marta) no debe rebajarse a pelear con la otra.

La infidelidad no es la queja más importante que Doña Marta tiene. Ella piensa que, en una pareja, las personas tienen que hablar y tratar de comprenderse una a la otra y con su compañero no hay nada de eso. Su relación últimamente está basada en peleas y riñas, y a ella ya no le gusta la forma que él la trata. “Me llama de hija de p... para arriba, me trata de mierda...” dice, “Mi marido piensa que soy muy rebelde porque la mujer tiene que hacer lo que el hombre quiera.”

La hermana de Marta, Doña Josefa, también tiene problemas con su esposo, “Este sí es mi esposo, él sí se casó conmigo” dice. Ella recuerda la última vez que estuvo embarazada: Ya iba por el octavo mes de embarazo y una noche tuvo una discusión con su esposo, estaban gritándose cuando él le lanzó un “pescozón”, la agarró de la nuca y la empujó y, posteriormente, le tiró una patada en la espalda. Su hijo de 10 años se puso a llorar y le dijo a su mamá que le pegara a su papá, que ella también tenía que pegarle. Esa misma noche le vinieron los dolores de parto y tuvo a su hijo menor al día siguiente.

En el grupo de taller compuesto por jóvenes (entre 15 y 25 años) la violencia entre adultos también fue señalada como una de las que los afecta porque deben oír los gritos e insultos en sus propias casas. A

ellos les preocupa a cuál tipo de futuro pueden aspirar como jóvenes si los adultos pelean, se amargan y los amargan a ellos. Los hombres<sup>93</sup>, por su parte, expresaron que “cuando algunos hombres se vuelven violentos, pierden su forma de ser” y no pueden controlarse. Las mujeres expresaron que un primer momento la relación se va deteriorando hasta llegar a los gritos, las “putiadas” y las faltas de respeto; luego un segundo momento llevaría estas mismas expresiones a nivel de maltrato físico.

Todos los grupos estuvieron de acuerdo en señalar a los hombres como los victimarios de este tipo de violencia y que los niños y las mujeres son las víctimas por excelencia, aunque también fue señalado el maltrato hacia los miembros de la tercera edad.

Los resultados obtenidos, tanto en la encuesta como en las entrevistas y talleres, señalan que las mujeres reconocen que no deben ser maltratadas y se encuentran iniciando procesos de cambio en su identidad, aunque este camino todavía está en niveles muy básicos. En cambio, la violencia hacia los niños tiene un alto grado de aceptación social y es concebida como normal y hasta necesaria; esto hace que sea más difícil hacer conciencia de este problema.

Los avances son puntuales y limitados, ya que los esquemas morales y mentales de los que habla Jimeno y que justifican la desigualdad en la pareja tienen todavía sus cimientos sólidos dentro de la psique individual y colectiva. Pero, por el momento, las mujeres y las nuevas generaciones no tienen expectativas de recibir otro trato diferente al que los mismos adultos recibieron de pequeños.

Se puede decir que en La Vía los dos tipos de relaciones capitales (entre adultos y hacia los niños) que conforman la estructura del grupo familiar están contaminadas por la violencia ya que esta se ha convertido en una manera frecuente para responder ante los demás. Así, muchas de las relaciones que se desarrollan dentro del hogar no encuentran un ambiente sano adonde desarrollarse y están en un constante deterioro. Más aún, este maltrato se da dentro de unas dinámicas familiares que validan estos abusos como patrones ya establecidos, aceptados socialmente y hasta necesarios.

## **Violencia fuera del hogar**

En los párrafos anteriores se reparó en las relaciones entre los miembros de los hogares de La Vía y sus vinculaciones con la vio-

---

93. Ver anexo metodológico



lencia, en este nuevo apartado queremos mostrar que la violencia no es una práctica reservada a la intimidad de los hogares. Como lo señalan los cuadros de violencia doméstica, estas prácticas parecen ser aprendidas desde muy temprano como una de las maneras de resolución de conflictos más usadas. El Cuadro 6.8 muestra que la violencia también está presente en la manera en que las personas de la comunidad se relacionan unas con otras, llevando la violencia fuera de los hogares hacia los espacios de convivencia socio-comunitaria. En este apartado se describe la manera en que se encuentra presente la violencia entre los vecinos y entre los jóvenes de La Vía. También se exploró la forma en que se vinculan el alcohol y las drogas con la violencia en la comunidad, y cómo se comportan las instituciones encargadas de la seguridad ante estos fenómenos.

### Cuadro 6.8. Violencia entre vecinos en la comunidad

(n=45)

Indicadores	Porcentaje	Indicadores	Porcentaje
<b>Confianza en vecinos</b>			
Mucho	33.9		
Algo	16.1		
Poco	21.4		
Nada	26.8		
NS /NR	1.8		
<b>Frecuencia de incidentes</b>			
<b>Amenazas verbales entre vecinos</b>		<b>Peleas entre vecinos</b>	
Semanal	5.4	Semanal	7.2
Mensual	23.2	Mensual	14.3
Anual	26.8	Anual	26.8
Nunca	44.6	Nunca	51.8
<b>Amenazas con arma de fuego entre vecinos</b>			
Semanal	0.0		
Mensual	5.4		
Anual	5.4		
Nunca	83.9		
No sabe / no responde	3.6		
<b>Victimización de miembros del hogar en el último año*</b>			
Amenazado verbalmente por vecinos de esta comunidad	3.6	Amenazado verbalmente por vecinos de otra comunidad	3.6
Amenazado con arma de fuego por vecinos de esta comunidad	0.0	Conflicto o problema con otros residentes de la comunidad que ha resultado en amenazas o violencia	14.3

Fuente: Encuesta realizada.

\* porcentaje de hogares en que alguno de sus miembros se ha encontrado en una situación donde ha sido víctima de estos tipos de conflicto.

Las amenazas y peleas entre vecinos parecen ser un comportamiento bastante frecuente en La Vía. En las entrevistas a profundidad, los pleitos entre vecinos fueron mencionados por varios de los habitantes señalando entre los más comunes las peleas por el terreno, riñas entre borrachos, problemas de celos e infidelidad, entre otros.

### **Recuadro 2: La historia de Don Julián**

Don Julián, trabaja como vigilante en una agencia de seguridad y es un hombre muy respetado dentro de la comunidad. Ese día salió cansado de su trabajo y se fue para la casa. Llegó de mal humor y se peleó con sus hijos. Decidió mejor salir de la casa.

¿Qué puede hacer para distraerse en la noche dentro de La Vía? Se fue a la tienda de Doña Ana y se encontró con Tomás, un vecino conocido desde hace muchos años. Los dos empezaron a tomar. Después de un rato, y varias cervezas, empezaron a discutir (ahora Don Julián no recuerda muy bien por qué). La discusión se exacerbó, enojados los dos se levantaron y se alejaron de la tienda, cada cual por su lado.

Quince minutos después, Don Julián derribó la puerta de la casa de Tomás y empezó a disparar al aire, exigiendo que su vecino le concediera razón en la discusión. Todos en la casa se asustan y Tomás no abre la boca, nadie sale de las otras casas. Después del escándalo, Don Julián regresa con su familia. Mañana será otro día.

Para medir el nivel de victimización se preguntó si algún miembro del hogar encuestado había recibido amenazas verbales de sus vecinos o de vecinos de otra comunidad pero son muy pocos los que proporcionan una respuesta afirmativa. Al preguntar si algún miembro del hogar ha tenido problemas con otros vecinos que se han resuelto con amenazas o violencia un 14.3% aceptó haberse encontrado en esta situación.

Un poco distintas son las respuestas recogidas cuando se les preguntó sobre la frecuencia con que se presentaban incidentes violentos entre vecinos, dentro de la comunidad. En más de un cuarto de los hogares (26.8%) se tiene la percepción de que se presentan casos

de amenazas entre los vecinos cada año y en un 23.2% dijeron que se presentaba por lo menos un caso de amenaza verbal cada mes.

Las diferencias de los niveles de victimización entre vecinos y la percepción de la misma, parecieran indicar, nuevamente, que es más fácil reconocer los problemas entre vecinos como algo que pasa entre “los otros”, y no como un fenómeno que se da entre los miembros de “mi hogar”, evadiendo nuevamente la cercanía de los mismo.

Dentro de La Vía la relación entre los vecinos se desarrolla dentro de un marco de normas implícitas que deben ser respetadas por todos para lograr un equilibrio que, aunque frágil, permite la coexistencia. De esta manera se sobrentiende que lo que pasa dentro de una casa es asunto de las personas que viven en ella y de nadie más. Del mismo modo, las riñas o conflictos entre vecinos deben ser solucionados, exclusivamente, por los involucrados.

Cuando se preguntó en los hogares a que persona o actor comunitario suelen recurrir cuando se presentan conflictos entre los vecinos, un poco menos de la mitad ( 46.3%) dijo que no se acudía a nadie, que ellos solos deberían solucionar las diferencias. En algunos casos si se señaló algunos mediadores de los conflictos entre vecinos, un 22% señaló que se recurre a la junta directiva y otro 11.1% dijo recurrir a la PNC. Esta última opción sólo es considerada si el conflicto sobrepasa cierta gravedad, entendida como las posibilidades de recibir daños físicos severos.

Los mismos habitantes dicen que es una falta ética tratar de involucrar a la policía en conflictos internos de la comunidad, y puede ser considerado como una ofensa dentro de estas reglas tácitas de convivencia. por eso mejor se respetan y que se arreglen entre ellos.

*“El señor ( vecino de la comunidad), ni lento ni perezoso fue a traer a la policía. Quizás andaba de malas por que eso no se le hace a un vecino. A mi lo que nunca me ha gustado es meter a la gente con las autoridades. Eso es una cosa bien fea porque talvez la autoridad no actúa como personas”* (Entrevista con miembro de junta directiva).

Según los mismos habitantes “si se quiere vivir, lo mejor es mantenerse alejado del vecino, no contar con él pero tampoco molestarlo”. Si en un momento determinado dentro de este equilibrio surge algún conflicto entre ellos, nuevamente la violencia suele ser una respuesta para arreglar estos problemas, ante lo cual ningún vecino hará nada al respecto, a menos que estén involucrados sus propios intereses.

Esta situación, además de obligar a los grupos familiares a ser herméticos, amplía el radio de acción de la violencia.

## **Violencia Juvenil**

Pero los vecinos no son los únicos agentes socio-comunitarios que tienen expresiones de violencia en sus relaciones. Los diferentes grupos juveniles, ya sea que estén organizados o no, tienen sus propias formas de relacionarse, ente ellos y con la gente de la comunidad. Estas relaciones también representan un nido donde encuentra lugar la violencia.

Muchos habitantes reconocen que los grupos de jóvenes se han convertido en un riesgo y un peligro para la seguridad dentro de la comunidad. Dentro de estos grupos hay un tipo de organización especialmente temida en La Vía: los grupos de pandillas o maras. Este no es un fenómeno restringido a esta zona. La misma Policía Nacional Civil reconoce que la mayoría de homicidios de Soyapango e Ilopango están relacionados con las maras o pandillas de toda el área.

Cuando se les pregunta a los habitantes si existen pandillas en las comunidades aledañas (ver Cuadro 6.9) casi el 80% de la población reconocen su presencia; además, un tercio de los hogares de La Vía reportaron un nivel de problemas muy elevado en cuanto al accionar de estos grupos en la comunidad, ya que la mitad de los encuestados consideran que estos jóvenes generan mucho o algo de problemas para la comunidad.

Como ya se ha mencionado en la historia de la comunidad, en años pasados se formó en La Vía un grupo de jóvenes involucrados en el mundo de las maras, y a medida que se generaron enfrentamientos con las maras rivales este grupo fue creciendo y empezó a adquirir nuevos niveles de violencia y organización, pasando de un vandalismo adolescencial (defender el territorio, defender la mara, etc.) a una estructura mucho más organizada y con marcadas actividades ilícitas con propósitos eminentemente económicos (robos, ventas ilegales, etc.)

A pesar de estos sucesos, al preguntar directamente por pandillas adentro de la comunidad sólo un cuarto de los encuestados acepta su existencia. Contradictoriamente, a pesar de señalar que no hay pandillas en La Vía, cuando se preguntó por problemas con maras de la propia comunidad más de un tercio de la población señala que

sí generan algún grado de problema, reconociendo la existencia de estas en la comunidad.

Nuevamente se nota contradicciones dentro de las respuestas que emite la comunidad sobre todo ante los problemas que deben ser tratados con mucha reserva. En este caso se observa un claro nivel de incongruencia en las respuestas proporcionadas. Es mucho más fácil aceptar que las maras pertenecen a otras comunidades y no decir que son “mis vecinos”, “mis familiares” o los mismos miembros de “mi hogar” los que pertenecen a estas organizaciones juveniles. Los habitantes de La Vía prefieren ver el problema de las pandillas como un problema que es de otros. A pesar de este deseo de distancia, las maras, como hemos visto, han jugado un papel muy importante en la última década llegando a provocar altos niveles de inseguridad y miedo generalizado dentro de ella.

**Cuadro 6.9. Violencia juvenil en la comunidad**  
(n=56)

<b>Indicadores</b>	<b>Porcentaje Existencia de</b>	<b>Indicadores pandillas juveniles</b>	<b>Porcentaje</b>
Existen pandillas juveniles en las comunidades aledañas	78.6	Existen pandillas juveniles en esta comunidad	26.8
<b>Percepción de nivel de problemas</b>			
Con maras o pandillas de las comunidades aledañas		Con maras o pandillas de esta comunidad	
Mucho	33.9	Mucho	16.1
Algo	17.9	Algo	5.4
Poco	30.4	Poco	23.2
Nada	12.5	Nada	46.4
NS/NR	5.4	NS/NR	8.9
<b>Frecuencia de incidentes</b>			
Amenazas verbales entre grupos de jóvenes			
Por lo menos una vez/semana	17.9		
Una vez por mes	16.1		
Una vez por año o menos	12.5		
Nunca	46.4		
No sabe/no responde	7.1		
Pelears entre grupos de jóvenes que no pertenecen a maras o pandillas			
Por lo menos una vez/semana	5.4	Pelears entre grupos de jóvenes que sí pertenecen a maras o pandillas	3.6
Una vez por mes	16.1	Una vez por mes	12.5
Una vez por año o menos	12.5	Una vez por año o menos	21.4
Nunca	58.9	Nunca	57.1
No sabe / no responde	7.1	No sabe / no responde	5.4
<b>Victimización de miembros del hogar en el último año</b>			
Hogares con miembros que han sido asaltados por un miembro de una pandilla juvenil	28.6	Hogares con miembros que han tenido otro problema con pandillas juveniles	7.1

Fuente: Encuesta realizada.

Lo que sí es claro es el hecho de que las personas que habitan en La Vía están acostumbradas a convivir con las peleas entre pandillas ya que poco menos de la mitad aseguran que éstas se presentan con cierta regularidad. Es importante señalar que más de un 20% de los habitantes notifican peleas una vez al mes o aún con menos intervalos de tiempo entre ellas. También un 17.9% de la población de La Vía reporta que por lo menos una vez a la semana se dan amenazas verbales de los miembros de maras hacia otras maras o hacia los habitantes de La Vía; un 16.1% lo reporta una vez al mes y un 12.5% lo reporta por lo menos una vez al año. Y, en general, un poco menos de la mitad de los hogares reportaron la presencia de amenazas verbales por parte de los miembros de pandillas, ya sea entre ellos mismos o para con los miembros de la comunidad.

### **Recuadro 3: La historia de Jeaneth y el Satán**

Hace dos años que Jeaneth se acompañó con Carlos. Ahora está embarazada y espera a su primer hijo. Según Jeaneth, Carlos es un buen hombre, un buen esposo y un buen vecino que colabora con los demás; por otro lado es reconocido en la comunidad como un alto líder vinculado a maras. Todos lo conocen por “Satán”.

Hace dos meses, la policía hizo un cateo y se llevó a Carlos acusado por tráfico ilícito de armas y secuestro. Desde que está preso, ella va todos los sábados para verlo y para escuchar alguna esperanza por parte del abogado que le asegura, que su compañero pronto estará en libertad.

Es sábado por la tarde y Jeaneth regresa del penal. Dice que Carlos está “agüevado”. Hoy le dijo que ya no soporta estar ahí, que la cárcel muy dura. Que quiere estar con ella y ver cuando nazca su hijo. Jeaneth se sienta a llorar.

En años pasados los enfrentamientos entre las dos pandillas (MS y M18) eran frecuentes y con mucha violencia. Se utilizaban armas, tanto hechizas como originales; se contaba con granadas y armamento pesado; y en muchas ocasiones causaban bajas humanas o materiales a los miembros de la comunidad.

*—Si usted hubiera venido antes hubiera oído bastantes bombazos ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum!*

- ¿De granada o de armas hechizas?  
– ¡Haaaa! De buenas armas. Sólo de las buenas, finas, nada de hechizas.  
–¿Y quienes eran los que las usaban ...?  
– MS... los MS con la 18. Y ahí, sólo de las buenas armas vea. Nada de que chafas  
(Entrevista con joven de maras)

El problema de las pandillas parece ser identificado como una dinámica con fines mucho más sociales que económicos. Se pelea por el dominio del territorio, por el liderazgo de la mara, etc. A pesar de esto cabe señalar que la encuesta identificó casi un 30% de hogares en los que alguno de sus miembros había sido asaltado por algún miembro de maras; y aunque la mitad de los casos registrados ocurrieron fuera de la comunidad la otra mitad ocurrió adentro o en las zonas aledañas a la misma. Más importante aún es el hecho de que, en las entrevistas, ha sido señalado con mucha insistencia que ciertas actividades del accionar de las pandillas dentro de la comunidad se vinculan con el crimen organizado. Esto pareciera indicar que lo que empieza como actividades con otros fines se le van añadiendo nuevas razones de carácter económico.

Como mencionaban algunos de los habitantes históricos de la comunidad, para ellos los tiempos más duros de los enfrentamientos entre maras no tenían nada de diferencia con los tiempos de la guerra. De igual forma, los habitantes identifican dos bandos y la forma de responder ante esto es tratar de enconcharse, no meterse hasta que inevitablemente son afectados por alguno de ellos.

En el taller de hombres también se señaló la violencia juvenil como uno de los tipos de violencia más importantes debido a que hay bastantes muchachos que ofenden a los vecinos, los agreden y los irrespetan. En el grupo de jóvenes se expresó que son los jóvenes de maras de otras comunidades vienen a intranquilizar a los jóvenes de la comunidad. Pero al tratar de definir como es el grupo de jóvenes de La Vía, ellos mismos se “tachan” de delincuentes.

Más allá del accionar de las organizaciones juveniles de pandillas la encuesta nos revela un fenómeno interesante: los actos violentos ejercidos por jóvenes dentro de la comunidad no se limitan al accionar de las maras. Alrededor de un 19.5% de la población entrevistada señala que hay peleas de jóvenes que no pertenecen a maras y que éstas se presentan por lo menos una vez al mes. Este porcentaje resulta aún un poco más alto que el señalado en el caso de

enfrentamientos entre maras. Y alrededor de otro 12.5% señala que los enfrentamientos entre jóvenes que no pertenecen a pandillas se da por lo menos una vez cada año. Es decir que por lo menos un tercio de los hogares reportaron peleas entre jóvenes no pertenecientes a maras, dentro de la comunidad. Las actividades violentas más comunes dentro esto los jóvenes no pertenecientes a maras parecen ser las amenazas verbales. En un 46.5 % de los hogares, se señaló que sí se presentan amenazas verbales por lo menos una vez por año.

Este y otros datos nos muestran que también hay un tipo de violencia ejercida por los jóvenes que no está ligado a ningún tipo de organización pandilleril. Es decir que las respuestas violentas como forma de solución de conflictos entre jóvenes no son exclusivas de las maras, más bien, son aprendidas dentro en los espacios y relaciones que se generan adentro de la comunidad misma (como ya se ha venido señalando) y que probablemente estas sólo se vean fomentadas dentro de las maras.

En resumen, los resultados muestran que los grados de violencia ejercida por miembros de maras han sido percibidos por los habitantes como una de las mayores fuentes de violencia dentro de la comunidad; pero el no pertenecer a maras tampoco significa que no se hace uso de la violencia como forma de resolución de problemas. Con estas afirmaciones no se quiere negar la importancia que tiene el fenómeno de las maras y las innumerables expresiones de violencia que se dan dentro de éstas; lo que se ha querido señalar es el hecho de que la violencia entre jóvenes no es exclusiva de ellas y que hay jóvenes fuera de maras que también usan la violencia dentro de sus repertorios conductuales.

### **Violencia asociada a drogas, y alcohol**

Fuentes de la PNC de Soyapango e Ilopango sostienen que muchas de las acciones violentas de las pandillas están asociadas al consumo de alcohol y drogas. Estos tres elementos (violencia, pandillas y drogas) forman una especie de terna que es identificada por los habitantes como la fórmula infalible de problemas.

Pero las drogas, y sobre todo el alcohol, no están asociadas solamente a las pandillas. Cuando se analizaba el problema de la violencia intrafamiliar, se hacía referencia a que esta también aumentaba los días de pago debido a un uso excesivo de estas bebidas. Varios



estudios sobre el tema advierten que las sustancias psicoactivas, como lo son las drogas y el alcohol, no generan violencia por si mismas, pero sí las sitúan como un factor detonante de la misma.

Al hacer referencia sobre esta relación en las encuestas los resultados son mucho más reservados (ver Cuadro 6.10) . Sólo un 14.3% reconocen algún grado de presencia de venta o consumo de drogas dentro de la comunidad. Por otro lado en un 55.7% de los hogares si se reconoce algún grado de conflictividad generada por el alcohol.

**Cuadro 6.10. Problemas de alcohol y drogas en la comunidad**  
(n= 56)

Nivel de problemas de...	Venta o consumo de drogas (%)	Conflictos o violencia generados por la venta de o consumo de alcohol (%)
Mucho	7.1	18.2
Algo	1.8	9.1
Poco	5.4	28.6
Nada	71.4	42.9
No sabe / No responde	14.3	1.8

Fuente: Encuesta realizada

Los datos presentados en este cuadro, sumados con otro tanto obtenido en las entrevistas a profundidad y en los talleres nos deja entrever que el problema de las drogas no parece ser un factor muy determinante en las diferentes expresiones de violencia en la comunidad. Al parecer el problema de distribución y venta de droga no tienen cabida en la comunidad pero sí se da el consumo de ésta.

Los vendedores de drogas que se encuentran fuera de La Vía utilizan varios mecanismos para llevar su producto a los consumidores, que suelen ser, en su mayoría, hombres, tanto adultos como jóvenes. En el taller de jóvenes se señaló que la violencia por delincuencia común y drogas es poco significativa en la comunidad, sobre todo señalaron que, en ciertos casos, existe una relación fuerte entre ellas ya que hay “cipotes” que roban ropa y cosas de los demás para pagarse la droga. Esta opinión de los jóvenes con respecto a las drogas es una de las más importantes ya que este grupo se ha señalado como uno de los que más se relacionan a estas.

La sustancia psicoactiva que es relacionada con mayor frecuencia a los actos violentos es el alcohol y sobre todo el abuso de éste. La violencia generada por la ingesta de esta sustancia, fue señalada por los tres grupos que participaron en el taller como una de las más importantes y de las que más los afecta. Al analizar las razones presentadas en todos los grupos de trabajo da la impresión de que los habitantes ubican el alcohol como la causa que genera la violencia y dejan de lado otros factores de mayor incidencia en este fenómeno. Lo que no se puede negar es que suele acompañar a la los actos violentos y éstos se ven potenciados con mucha frecuencia cuando son acompañados por la ingesta de bebidas alcohólicas.

Dentro del taller, el grupo de jóvenes opinó que los “bolos se la desquitan con los jóvenes, les gritan y les dan ‘duro’ a las esposas, pueden caer en el abuso, sobre todo de las jovencitas”, además se ponen agresivos, con insultos, ofensas, palabras vulgares. Todo esto hace que los jóvenes se abstengan de salir de sus casas, por miedo.

El grupo de hombres adjudicó también gran importancia a la ingesta de alcohol dentro de los actos violentos. Ellos opinaron que hay bastantes hombres jóvenes que son alcohólicos así como también algunos adultos. El problema para ellos es que cuando toman mucho “se ponen bien locos”, tiran piedras y se ponen agresivos. En el grupo de mujeres<sup>94</sup> es muy interesante observar el papel protagónico de esta sustancia dentro de la violencia, según sus percepciones. Según los testimonios obtenidos los hombres andan tomando en la calle y golpean a los niños, retan y amenazan a los jóvenes, orinan en la calle o en frente de uno. En las casas la mujer sale golpeada y a veces de estar peleado con el marido las mismas mujeres se desquitan con los niños. Además en los pleitos de jóvenes suele haber alcohol de por medio, ellos traen a la comunidad los problemas de afuera y los habitantes se ponen mal de los nervios. También lo relacionan con las peleas entre vecinos.

Se puede concluir que el alcohol, más que las drogas, es reconocido por los habitantes de La Vía como un desinhibidor de conductas violentas; además los grupos reconocidos como “peligrosos” dentro de la comunidad se relacionan directamente con estas sustancias embriagantes y psicoactivas. Pero a pesar de la fuerte relación hecha por los habitantes entre alcohol y drogas con la violencia no puede

---

94. Este grupo fue el más grande del taller. Estuvo compuesto por 14 mujeres mayores de 25 años de edad.

ser tomada como la causa última de la misma, y más bien debe ser vista como un factor dentro de un marco mucho más complejo.

## **Violencia y autoridades**

Frente a los distintos tipos de violencia aquí presentados el único ente institucional directo encargado de enfrentar este problema es la Policía Nacional Civil. Según algunos entrevistados la policía es la institución que debería de garantizar su seguridad, pero las personas de la comunidad no tienen confianza en ellos. Esta desconfianza se debe a que muchas veces la policía no tiene una presencia constante dentro de la comunidad, que sólo llegan cuando hay “relajo”, y que a veces han actuado con uso excesivo de la fuerza o de manera impune.

*“Cuando vino uno de los policías y me amenazó, me puso la pistola y me agarró de la camisa y me jaló para que me hiciera a un lado. Y se metieron el montón y tiraron a los cipotes que estaban ahí jugando en las maquinitas, hasta un bicho de ocho años.... y todos en el suelo, con las manos en la nuca y los estaban apuntando con un fúsil.. Golpearon a mi yerno, lo tiraron al suelo y le pegaron en la cabeza.”* (Entrevista con habitante de la comunidad)

Las personas de La Vía no suelen acudir a los cuerpos policiales para presentar su denuncia a menos, como ellos mismos dicen, que no quede otra alternativa. Muchas veces es mejor “tomar la justicia por su propia mano”.

En los diferentes grupos de taller el papel de la PNC fue señalado con deficiencias ya que “sólo cuando pasan problemas en los que vean sangre vienen” Con respecto a cómo se evalúan los patrullajes de la PNC dentro de la comunidad (ver Cuadro 6.11) las opiniones parecen estar divididas ya que un poco menos de la mitad de los habitantes opinan que su desempeño es regular, un cuarto opinan que es bueno y otro cuarto opina que el servicio es malo. Cabe señalar que 10 % de la población opina que el servicio de patrullaje es muy malo. Al preguntarles por la confianza en la institución de seguridad en un poco más de la mitad de los hogares (53.5%) dijeron sentir poco o nada de confianza, es decir que la mayoría de habitantes no sienten seguridad en la institución que debe proporcionarles su seguridad.

## Cuadro 6.11. Violencia de las autoridades en la comunidad

(n=56)

Indicadores	Porcentaje	Indicadores	Porcentaje
<b>Opinión en general sobre la policía</b>			
Confianza en PNC		Comunidad sufre violencia de la PNC	
Mucho	19.6	Mucho	1.8
Algo	26.8	Algo	5.4
Poco	21.4	Poco	5.4
Nada	32.1	Nada	85.7
NS /NR	0.0	NS /NR	1.8
<b>Frecuencia de incidentes</b>			
Amenazas verbales de la policía hacía miembros de la comunidad		Registros o cateos de la policía en la comunidad	
Semanal	0.0	Semanal	1.8
Mensual	0.0	Mensual	3.6
Anual	14.5	Anual	25.0
Nunca	83.9	Nunca	67.9
No sabe / no responde	1.8	No sabe / no responde	1.8
Personas de la comunidad por el accionar de la policía			
Semanal	0.0		
Mensual	0.0		
Anual	14.2		
Nunca	83.6		
No sabe / no responde	1.8		
<b>Victimización de miembros del hogar en el último año*</b>			
Hogares donde alguien ha sido amenazado por la policía	1.8	Hogares donde alguien ha sido arrestado por la policía	3.6
Hogares donde alguien ha sido golpeado por la policía	3.6		

Fuente: Encuesta realizada.

\*En el último año, % de hogares donde un miembro del hogar se ha encontrado en una situación donde ha sido.....

A pesar de esto, es importante señalar que en un 19.6% de los hogares dijeron tener mucha confianza en la PNC y en más de un cuarto (26.8%) dijeron tener algo de confianza. Puede decirse que, tanto en la evaluación de los patrullajes como en la evaluación hacia la policía parece haber una equitativa división de las opiniones.

Los indicadores de violencia de parte de la policía obtenidos a través de la encuesta de hogares apuntan a que esta forma de agresión no se presenta con una intensidad notoria. Pero su impacto puede ser mayor ya que se trata de que la institución encargada de

velar por la seguridad de los habitantes es la misma que los asusta. De las preguntas formuladas al respecto vale la pena mencionar la percepción sobre la frecuencia de registros y cateos a la comunidad. Aunque la mayoría de los habitantes señalan que nunca se dan este tipo de actividades policiales, un cuarto de ellos señala que si se dan, al menos una vez al año.

Otro dato importante es que, aunque más de 83.6% de los hogares señalan que nunca ha habido golpeados por la policía, un 14.2% de ellos señalan que esta forma de comportarse por parte de los agentes se da por lo menos una vez al año. Es probable que estas acciones se enmarque dentro del trabajo que debe ejercer la policía en lugares de alto riesgo, pero lo que se enfatiza en las entrevistas es que este accionar policial suele ir cargado muchas veces de expresiones excesivas de violencia. Y aunque estos hechos de abuso sean aislados van creando una percepción punitiva de la institución que, en cambio, debería de protegerlos de la violencia.

A manera de conclusión de todo el apartado de violencia podemos constatar que, si bien esta no es la única opción para resolver problemas, sí ha encontrado cierto nivel de preferencia entre los habitantes de La Vía. Más preocupante aún es que este tipo de respuesta violenta se encuentra presente adentro del hogar, entre vecinos, en los espacios socio comunitarios, entre jóvenes (de mara y no maras) y con las autoridades; dejando poco espacio para experimentar con otro tipo de respuestas.

El comportamiento social que más llama la atención dentro de este contexto es el hecho de que las personas tratan de mantenerse ciego ante las manifestaciones de violencia. Esta sólo es un problema para la gente de La Vía cuando los afecta a ellos o a alguno de sus seres queridos, si no es algo que pasa muy lejos y que se rige por una serie de códigos implícitos que dejan ver muy claramente cuales son los ámbitos en los que puede haber una intervención social y cuáles son de manejo exclusivamente privado.

Para acercarnos más a este tipo de repuestas y actitudes sociales en el próximo apartado se presentan todos los actores que intervienen en los procesos sociales de La Vía y de la relación que se guarda entre ellos.

## VI. vi. Actores del Desarrollo Humano y la Violencia en La Vía.

Después de analizar los aspectos más importantes de violencia y de desarrollo humano en La Vía es necesario explicar la forma en que los habitantes de la comunidad se enfrentan a su realidad y cuales son los actores que, con sus actividades, ayudan o dificultan los procesos de la comunidad para alcanzar mejores niveles de vida. En esta investigación se entenderá como actor toda institución o grupo de personas que influyen de manera efectiva en los factores de violencia o de desarrollo humano en este tugurio urbano del AMSS

Según Pérez Sainz et. al. (2001), dentro una comunidad se diferencian dos tipos de actores: locales y no locales. Los primeros pertenecen y actúan sólo dentro de la comunidad, son los más comprometidos con esta y su accionar se enfoca en los problemas de este espacio y las decisiones que se toman emanan de las personas que pertenecen al lugar (Comités de desarrollo comunal (ADESCO), comités de padres de familia, empresas de naturaleza local, etc.) Los segundos establecen vínculos y trabajan muy de cerca con los habitantes del lugar, pero, por lo general, laboran o residen en otros lugares (escuelas públicas, centros de salud, policía, iglesias y organizaciones no gubernamentales). La diferencia primordial entre los actores locales y no locales es que las decisiones claves de estos últimos no se toman en la comunidad, sino fuera de esta. Esto implica una relación menos comprometida.

Para conocer cómo se comportan estos diferentes actores dentro de La Vía, se preguntó a sus habitantes qué tanto conocían las actividades realizadas por cada uno de ellos<sup>95</sup>. Por otra parte, se pidió que expresaran la valoración que tienen de estas actividades, tomando como referencia a la comunidad en general. Estas valoraciones van desde muy buena hasta muy malas<sup>96</sup>.

---

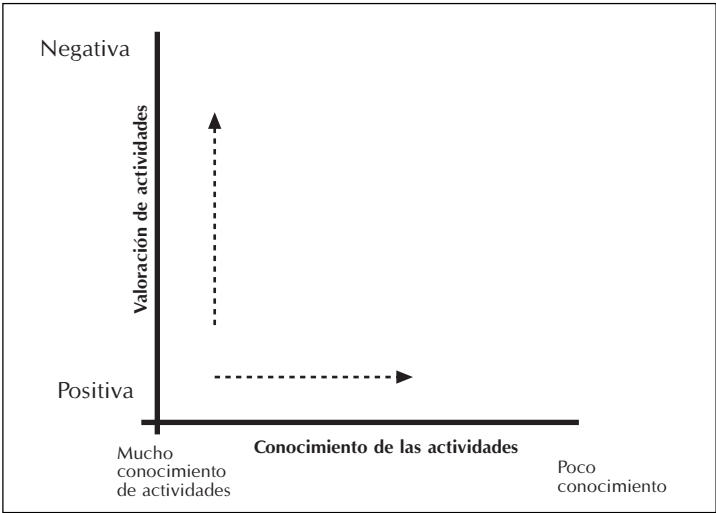
95. Esta información está basada en las preguntas D 6-18 de la encuesta de hogares, en las que se preguntaba ¿Existe en su comunidad .....? Según la media obtenida en cada una de las opciones se adjudicó una posición a cada actor.

96. Esta recopilación de opiniones está basada en las respuestas generadas en la encuesta de hogares al preguntar ¿Cómo calificaría usted las actividades de... ? Los resultados representan las medias obtenidas en cada una e las posibilidades de la encuesta. Ver boleta.

Además, de estos dos aspectos se exploraron las relaciones existentes entre cada uno de los actores: ya que “no es lo mismo tener un buen número de organizaciones trabajando separadas, que tener pocas instituciones coordinando sus esfuerzos. La calidad de las relaciones puede generar un conjunto más fuerte de actores y acciones en el momento de influir en las dinámicas locales” (Pérez Sainz et al. 200: 173).

Así pues, las dinámicas de los actores en la comunidad se han abordado desde tres dimensiones: por el tipo de actor, por la valoración de sus actividades y por las relaciones estos entre sí. Estos tres aspectos se han recogido de forma gráfica de la siguiente manera:

**Diagrama 6.2: Esquemas conceptuales de dinámicas entre actores comunitarios**

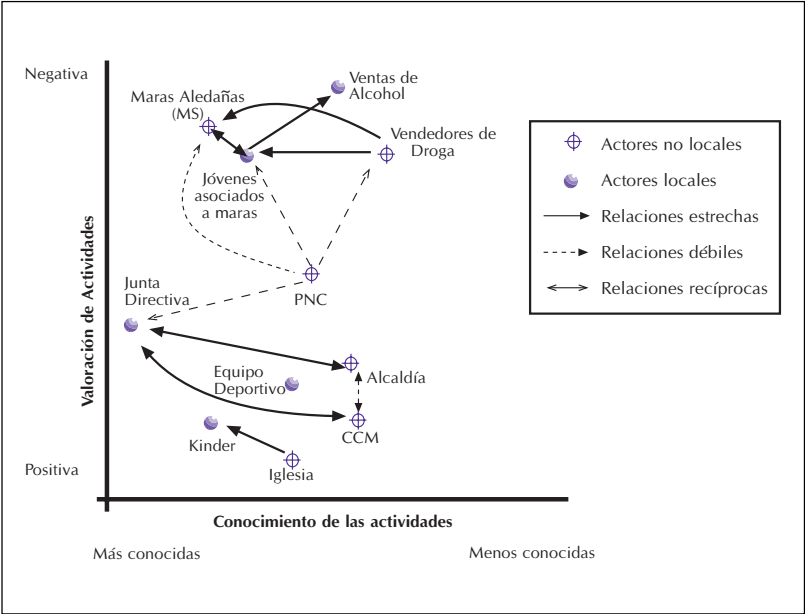


En este diagrama, la línea vertical señala las opiniones de los habitantes sobre las acciones de los actores y, por su parte, la línea horizontal hace referencia a qué tanto conocimiento expresan tener de las actividades realizadas por los actores. Los actores que se encuentran más cerca de la línea vertical son los que realizan las actividades que más se conocen dentro de la comunidad, entre menos conocidas sean las actividades que realizan, más se alejarán de esta línea. Por otro lado, entre más cerca se encuentre un actor de la línea horizontal más favorables han sido las opiniones de la población a cerca de las actividades realizadas por este dentro de la

comunidad, y entre más lejos se ubica el actor de esta línea hay una opinión más negativa dentro de los habitantes hacia sus actividades.

Esta distribución de actores, según sea el conocimiento y las valoraciones de la comunidad, se aplicó a los dos tipos identificados por Pérez Sanz et al. (2001) los cuales quedan reprensados en el diagrama 6.3.

**Diagrama 6.3: Actores locales y no locales de La Vía y sus interrelaciones**



Por ejemplo, la mara MS, o de comunidades aledañas, es bastante reconocida por los habitantes de la comunidad debido a que está ubicada muy cerca del centro con respecto a la línea horizontal; pero sus actividades son calificadas, por un alto porcentaje de la población, como muy negativas, puesto que es uno de los grupos que se encuentra cerca de la parte superior de la línea vertical. Por el contrario, CCM es calificado como un actor positivo para la comunidad, pues se encuentra en la parte inferior de la línea vertical, pero sus actividades son bastante desconocidas como lo demuestra su posición con respecto al eje horizontal.

Además, de las distribuciones presentadas, interesa conocer como se interrelacionan los actores entre sí. Estas relaciones se expresan



por distintas flechas que muestran las redes que se construyen a partir de sus diferentes dinámicas: Si la flecha es continúa se trata de una relación constante y fuerte entre los actores implicados, si, en cambio, se trata de una flecha entrecortada significa que el tipo de relación entre los actores es poco constante y/o difusa. Si no hay flechas entre dos actores significa que la relación entre ellos es nula o casi nula.

Al diagramar esta red se encuentran patrones de relación entre ellos que forman dos nudos<sup>97</sup> claramente delimitados y separados uno del otro.

Primero está el nudo formado por las dinámicas de organización comunitaria, que es el motor de la comunidad en lo que a desarrollo humano se refiere. Dentro de este nudo encontramos a la junta directiva como el vínculo con los actores no locales. Cabe mencionar que esta es el único actor reconocido por todos los habitantes de La Vía, por eso es el que se ubica más cerca del eje vertical; a pesar de esto la valoración de sus actividades se encuentra en una posición intermedia, es decir, que no son percibidas como totalmente satisfactorias para la comunidad.

Entre los actores no locales involucrados en este primer nudo se encuentran la alcaldía de Soyapango y CCM, esta última es la única organización no gubernamental que sigue trabajado de la mano con La Vía. Al analizar la posición de estas instituciones dentro del esquema se puede observar que, aunque sus actividades son evaluadas positivamente, el conocimiento de estas es casi nulo<sup>98</sup>. Esta percepción de los habitantes puede deberse a que ni la alcaldía ni el CCM cuentan con los recursos suficientes para participan en todas las actividades de La Vía. Estos dos actores no locales, promotores de desarrollo, encuentra en la junta directiva el puente para llegar a los habitantes de la comunidad.

La junta directiva es el ente social que vincula a la mayoría de actores dentro de este primer nudo y el que es reconocido por los habitantes como el motor que dinamiza la mayoría de proyectos y

---

97. Dentro de este estudio entenderemos como nudo un sistema de relaciones que se dan de forma más intensa en una misma zona dentro del diagrama.

98. Mientras que las actividades de la junta cuenta son reconocidas por un cien por ciento de los habitantes, la alcaldía sólo es reconocida por un 38% y los trabajos de CCM por un 3% de la población.

actividades incidentes en el desarrollo humano dentro de la comunidad.

Por otro lado, hay otros actores que, aunque sus actividades son valoradas como poco positivas, también han tenido una gran incidencia dentro de la comunidad. Estos grupos son las organizaciones de maras inmersas en el segundo nudo de actores. Este nudo lo forman las relaciones entre las distintas maras y las personas de la comunidad vinculadas a estas, así como también las ventas de alcohol y de drogas. Este último nudo es uno de los focos más importantes de violencia en los espacios socio-comunitarios de La Vía, pero, como ya se ha señalado, no es el único.

A las dinámicas entre las maras hay que añadir el pequeño grupo de negocios familiares que se convierten en lugares de convivencia muy importante para algunos habitantes del sexo masculino de la comunidad, y en especial para algunos jóvenes. En estos sitios se reúnen a socializar, a jugar cartas y a platicar, acompañados, casi siempre por la ingesta de alcohol que, como ya se ha señalado, ha sido muy relacionado a los actos violentos de la comunidad.

Por su parte, la Policía Nacional Civil es un actor, muchas veces ambivalente, muchas veces ausente y otras tantas temido. Esta institución tiene vínculos con varios de los actores en los dos nudos pero en ninguno de ellos sus vinculaciones son lo suficientemente claras. Algunos habitantes han señalado ciertas ineficiencias a la hora de prestar servicios de seguridad a la comunidad así como una vinculación poco clara entre ellos y algunos miembros de maras. Estos hechos han generado mucha desconfianza por parte de la comunidad hacia los entes policiales. Algunos miembros de la PNC también han sido vinculados al consumo de drogas dentro de la comunidad en sus horas de servicio. A pesar de todo esto PNC sigue siendo uno de los principales mediadores de conflicto dentro de la comunidad<sup>99</sup> y el actor por excelencia al que se acude si una situación se sale del control de los vecinos.

Hay también dentro de La Vía actores aislados que no se encuentran dentro de ninguno de los dos nudos. El equipo de fútbol y la escuela parvularia son esfuerzos que, por lo puntual de sus actividades y por su corto tiempo de existencia, participan poco en los

---

99. En la encuesta de hogares un 11.1% de los entrevistados dijo recurrir a la PNC como mediadores de los conflictos.

nudos antes mencionados. A pesar de esto son actores que, por su naturaleza de recreación y educación, pueden tener muchas potencialidades en un futuro cercano.

Se puede decir que el hecho de que la comunidad pueda percibir de manera tangible logros en sus condiciones de vida obtenidos por el primer nudo de relaciones (el agua y la luz domiciliar, la casa comunal, etc.) les da sentido de pertenencia como miembros de la comunidad. Pero además de la junta directiva y las organizaciones pertenecientes a redes de cooperación, hay otros grupos de actores, como las maras, que a pesar de las características propias de este fenómeno social señaladas en el apartado anterior, representan una opción más para responder ante un ambiente violento y con pocas oportunidades.

Si analizamos los dos nudos mostrados en este apartado, se puede apreciar que los diversos dinamismos entre los actores siguen una misma lógica: Mientras las relaciones entre los actores adentro de cada nudo son muy fuerte, las relaciones con los actores del otro nudo son sumamente débiles o inexistentes. El análisis se vuelve más sugestivo si tomamos en cuenta que los actores que funcionan como núcleos de enlace en cada uno de los nudos son, por un lado, la junta directiva, y por el otro, los jóvenes vinculados a maras. A pesar de ser actores claves dentro de las dinámicas de La Vía, la conexión entre estos dos núcleos es casi nula, lo cual limita las posibilidades de encontrar soluciones nuevas a viejos problemas.

## **VI. vii. Conclusiones**

*En las canciones se habla del sufrimiento, de las casas de cartón, los niños lombricientos, la quebrada, la pobreza. Pero pocos nos detenemos a ver que hay en la vida interior de esta gente, donde puede haber, tanto las mayores maravillas como las peores vilezas.*

*(Norma Guevara  
Consejala de San Salvador)*

En general, este trabajo ha querido presentar una aproximación a un grupo de actores y fenómenos que han dado lugar a una experiencia de vida que se concreta en la comunidad La Vía. El objetivo de este esfuerzo es conocer qué es lo que nos puede enseñar esta

experiencia concreta para entender los fenómenos del desarrollo humano y de la violencia en los tugurios del AMMS. Los resultados muestran los primeros bocetos de una realidad que, si bien no puede ser generalizada, puede dar lugar a posteriores estudios para poder tener una comprensión más profunda de estos fenómenos.

Bajo este propósito el documento expone seis conclusiones que se han construido a lo largo de todos los apartados. Estas conclusiones resumen los hallazgos del estudio, al mismo tiempo que añaden algunas reflexiones al respecto:

### **1. Los datos muestran claramente que el hecho en sí de pertenecer a la comunidad La Vía implica exclusión para sus pobladores.**

Los problemas que obstaculizan el desarrollo humano de esta comunidad surgen desde el momento en que el mismo espacio físico sirve como base de las líneas férreas y a la vez como lugar de residencia de 157 familias, funciones que resultan incompatibles entre sí. Esta situación cobra mayor relevancia si se hace conciencia de que esta comunidad es sólo una de las que habitan en los diversos terrenos que colindan con la línea férrea.

La exclusión empieza con la situación de ilegalidad de la ocupación del terreno donde está asentada la comunidad. Pero las dificultades para sus habitantes no se reducen a la legalidad: las deficiencias en los servicios y prestaciones sociales a las que tiene acceso la gente de La Vía, así como sus niveles de hacinamiento, afectan en conjunto a toda la comunidad, y van más allá de las limitaciones que puede poseer cada uno de los hogares. Dentro de esta realidad cabe adjudicar un papel importante a la exclusión económica, que si bien no es el único factor excluyente que tienen que enfrentar la comunidad, es determinante a la hora de extender o reducir el abanico de posibilidades a las que se tienen acceso. Esta situación coloca a estos hogares en el filo de la navaja al tratar de procurarse cada día la satisfacción de sus necesidades más apremiantes, lo que estima una perspectiva de vida inmediatista. Esta situación, no les permite invertir esfuerzo en posibilidades reales para su futuro.

*“Porque aquí en la ciudad se vive como dice el dicho “coyol quebrado, coyol comido”. Aquí cuando vienen los parientes del cantón ven que uno vive bien, que tiene su casita y todo, pero no saben que si uno se queda un quince o un mes sin trabajar, pega el bajón. Uno va atendido a lo que va ganando.”*  
(Entrevista con miembro de la junta directiva)

La inseguridad física, económica y emocional es evidente dentro de esta comunidad y mantiene a sus habitantes en exclusión de oportunidades de crecimiento, por lo tanto, los priva de una visión a futuro. Así, la falta de oportunidades positivas puede llevar a estas personas a un balance negativo en la percepción de su situación y en la aprobación que tienen de ellos mismos, impactando en todos los niveles sus relaciones interpersonales. Este hecho se puede convertir, junto a otros, en un factor desencadenante de la violencia.

*“Entonces, al estar excluido, las oportunidades que tiene son mínimas y hablo de posibilidades positivas, porque posibilidades negativas si tienen un montón... la exclusión lo que más genera son oportunidades negativas y es donde se genera la violencia. Entonces para mi la relación sería esa, entre la exclusión y la violencia: la falta de oportunidades positivas y la gran cantidad de oportunidades negativas, la violencia sería una de esas oportunidades negativas.”* (Subcomisionado de la PNC)

Si bien es cierto que, como se ha señalado, la exclusión social puede ser un factor más dentro de los desencadenantes de la violencia, ésta no es una relación unidireccional, ya que la violencia se puede convertir al mismo tiempo en una forma de exclusión que limita el desarrollo de los habitantes de La Vía. Cuando los vecinos dejan de realizar ciertas actividades por miedo a ser víctimas de violencia o cuando los adolescentes que van a la escuela son intimidados por los miembros de maras, se les está poniendo un obstáculo más a los ya existentes.

## **2. Dentro de esta situación de riesgo y exclusión, la organización comunitaria ha significado para La Vía la forma de solución de problemas más efectiva y que ha marcado diferencias importantes en sus niveles de vida.**

La organización comunitaria surge gracias a los esfuerzos de varias instituciones, todas ellas de carácter no gubernamental. El papel de estas instituciones ha sido vital para impulsar el liderazgo de la junta directiva y, sobre todo, para que ésta sea percibida por los demás habitantes como capaz de realizar proyectos que benefician a la comunidad en su totalidad, como la obtención de servicios (agua, luz), la construcción de la infraestructura comunal, entre otros.

En la última década, el Estado, por medio de la alcaldía de Soyapango, ha tenido un papel más activo en la comunidad. Pero los

recursos limitados de los actores institucionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, proporcionan una cobertura deficiente de las necesidades de estas comunidades, volviéndose paliativos que atacan sólo los síntomas y no las causas. Muestra de esto es que, pesar de toda la ayuda brindada por los actores externos, ésta no ha sido suficiente para poner a La Vía en una situación de bienestar humano real. Para lograrla se necesitarían cambios estructurales, más allá de la acción puntual y aislada que han podido ofrecer todas las organizaciones que han ayudado a La Vía.

Bajo este escenario, es la junta directiva el actor que debe asumir el liderazgo y buscar ser el más representativo de todos actores de la comunidad. Esto sólo lo puede lograr si todos los habitantes de la comunidad adoptan un papel protagónico en su propio desarrollo.

Las organizaciones comunales siguen teniendo un papel muy importante como entes activos en la solución de los problemas de sus comunidades y sigue siendo la opción más efectiva para poder realizar cambios significativos en el nivel de vida de la comunidad. En el caso de La Vía, la junta ha asumido la función de mediador entre los actores externos y la comunidad. Es decir, que la junta directiva se ha vuelto un verdadero representante de la comunidad ante todo tipo de actor externo. La junta directiva ha extendido su papel de mediador a cualquier tipo de relación que quiera establecerse con la comunidad en tal grado que los habitantes de La Vía poco reconocen el papel y los aportes específicos que han dado los actores externos para poder alcanzar las metas que hasta ahora han logrado, más bien sintetizan en la junta todos esos esfuerzos.

Ante la importancia adjudicada a la junta, no hay que olvidar que, como toda organización comunitaria, ha tenido altibajos en su consolidación como actor dentro de La Vía (juntas paralelas, robos por parte de algunos miembros, etc. y no cuenta con el apoyo absoluto de toda la comunidad). El poder que le concede esta función catalizadora a la junta tiene también sus riesgos, ya que puede volverse una barrera infranqueable para cualquier tipo de proyecto o actor que no esté de acuerdo con sus visiones acerca de la comunidad y de lo que a ella le conviene.

Una de las mejores maneras para no caer en esto último es lograr que los vecinos sean entes activos dentro de sus procesos comunales y puedan servir de contrapeso ante la junta. Toda la comunidad debe participar y pedir cuentas a la junta de todos los procesos y proyectos emprendidos en su nombre. Muchas veces esto no es posible

debido a que los habitantes están demasiado preocupados procurando su subsistencia y la de su familia como para reservar tiempo y energía para las actividades comunitarias.

### **3. En el contexto de La Vía, para lograr metas comunes hay otros actores, además de la junta directiva, que han alcanzado también una estructura estable: los grupos juveniles de maras.**

En este estudio se ha podido comprobar que las maras no son meras organizaciones dispersas de jóvenes. Éstas tienen líderes propios, dinámicas de funcionamiento establecidas y organización jerárquica dentro de ellas. Lo más importante de señalar es el hecho de que, además de la junta directiva, las maras son el único actor dentro de la comunidad que ha sido capaz de modificar las dinámicas internas de la mayor parte la comunidad. El poder de intimidación que poseen estos grupos dentro de la comunidad se convierte en una respuesta, por demás efectiva, que tienen sus integrantes para alcanzar metas tanto grupales como individuales dentro de un ambiente hostil.

Aunque las acciones de las pandillas no signifiquen un aporte positivo para la comunidad en general, sí conlleva ventajas para algunos de sus miembros. Las maras son actores claves dentro de La Vía, las cuales deben tomarse en cuenta a la hora de buscar soluciones a los problemas de violencia existentes en ella.

Y en este tema la junta debe de ser punta de lanza, debe tomar en cuenta estas organizaciones a la hora de emprender nuevos proyectos y plantear alternativas distintas ante el problema de las maras. Estas nuevas respuestas deben abandonar el “ver, oír y callar” y convertirse en propuestas mucho más atrevidas, buscando nexos entre los dos nudos planteados en el apartado anterior, en vista de que las autoridades son insuficientes para controlar estos tipos de violencia. Además, los cuerpos de seguridad no deben ser los únicos elementos y ni siquiera los principales para dar una solución; ésta es una tarea de todos.

### **4. En este estudio se lograron determinar tres tipos de violencia que se presentan con bastante regularidad en La Vía: la violencia doméstica, la violencia entre vecinos y la violencia juvenil.**

Como se ha señalado en los anteriores capítulos, el uso de la violencia entre los habitantes de La Vía no es una actividad aislada. Todas estas expresiones de violencia aparecen como datos reveladores dentro de todo el capítulo e indican un problema que se ubica

en la base misma del manejo de las relaciones interpersonales dentro de la comunidad. Pareciera entonces que la violencia es un elemento muy arraigado en las relaciones interpersonales.

Además de la regularidad con que se presentan los hechos violentos, cabe resaltar la normalidad con que son percibidos estos hechos por los mismos habitantes de la comunidad. La violencia es vivida de forma cotidiana y es asumida como un elemento más de las relaciones que no puede ser evitado y que, más bien, es fomentado.

Dentro de los hogares, las relaciones entre los adultos ha revelado cierto grado de conflictividad y violencia. Éste se presenta de manera más desnuda en las relaciones entre adultos y niños. Estas interrelaciones que expresan un carácter violento dentro de los hogares se extienden a la convivencia entre vecinos y con los grupos de pares que luego pueden extrapolarse a las organizaciones pandilleriles.

Cabe destacar, entre estos tipos de violencia, la que se sucede entre los vecinos como uno de los hallazgos más interesantes de este estudio. Algunos estudios en nuestro país ya han hecho un esfuerzo por empezar a explicar fenómenos violentos como las maras y la violencia intra familiar; pero muy poco se ha hablado sobre las fricciones que se presentan en los espacios comunes dentro de la comunidad y como estas influyen en los otros tipos de violencia.

##### **5. Ante las múltiples manifestaciones de violencia que experimentan los habitantes de La Vía, se genera una conducta colectiva de silencio y pasividad que lo único que hace es perpetuar la violencia.**

Como se señalaba en el capítulo que trata de la historia de la comunidad, mucha de la gente que la compone adopta, para poder sobrevivir, mecanismos de defensa, muy similares a los usados en tiempo de guerra. Esta forma de reaccionar ante los conflictos consiste en esconderse hasta hacerse invisible, no decir nada, no insolentarse a cualquier de los bandos en pugna, nunca denunciar, no meterse en los problemas del otro, etc. En conclusión, se podría resumir como volver a ver para otro lado mientras los acontecimientos suceden.

La consecuencia más grave de esta forma de enfrentar los problemas es que de esta manera la comunidad en pleno se vuelve el mejor cómplice que, por miedo a las represalias, permite y ayuda a que se perpetúe cualquier tipo de violencia sin recibir un castigo.



## **6. No podemos olvidar la multicausalidad de los fenómenos sociales que aquí estudiamos.**

La Violencia y la exclusión no pueden explicarse de una forma simplista. Las causas y los efectos de estos fenómenos se confunden y entrelazan en un nudo del cual empezamos a tener algunas pistas. Los datos aquí presentados, más que respuestas, pretenden generar preguntas que nos obliguen a profundizar más en estos fenómenos de los cuales sólo alcanzamos a divisar la punta del iceberg. Este estudio quiere hacer énfasis en la necesidad de pasar de las consecuencias inmediatas a las causas estructurales de estas complejas realidades. Sólo así podremos plantear soluciones reales y efectivas a estos problemas.

El objetivo de plantear estas siete conclusiones es mostrar que la exclusión y la violencia son realidades que van más allá de la Comunidad La Vía. Más bien son el reflejo de la vida de muchos tugurios en el AMSS y de miles de familias. Estos fenómenos sociales se convierten en factores de vulnerabilidad que obstaculizan a todos y cada uno de los habitantes de los tugurios y de todo el AMSS en sus posibilidades de desarrollo.

Uno de los aportes más significativos de este estudio es que fenómenos sociales por demás complejos como lo son la violencia y la exclusión social se aclaran cuando adquieren un nombre y un apellido. Las historias de Doña Marta y su hermana, así como las de Don Julián y Jeaneth, nos ayudan a tratar de imaginar lo que es convivir con estos fenómenos de forma cotidiana. Más allá de esto, lo que no se debe olvidar es que en la mayoría de los tugurios del AMSS hay historias parecidas con distintos nombres y apellidos.

A pesar de todas las limitaciones presentadas en este estudio, La Vía, así como muchos tugurios, sigue siendo una opción de vida para muchas familias. En este punto se regresa a la pregunta inicial de este estudio ¿Por qué entonces hay 157 familias viviendo (o sobreviviendo) en ella y por qué las migraciones hacia los tugurios no han terminado aún? El hecho es que muchos de estos tugurios, que surgen como opciones temporales, luego son olvidados y perpetuados.

Esto responde, como se ha señalado, a una situación histórica y nacional que va más allá de las fronteras de La Vía. Es imprescindible que los actores gubernamentales y no gubernamentales pongan atención a los procesos urbanos que muchas veces se escapan de sus manos; y que logren poner en marcha un esfuerzo colectivo que

trascienda más allá de programas paliativos, y logre introducir cambios reales para estas familias.

Si se quieren potenciar saltos significativos en estas condiciones, el primer paso es generar programas de prevención que promuevan un cambio de perspectiva en la población. Programas que, si bien no pueden cambiar las preferencias de estas personas ante las opciones que se le presentan, puedan ampliar el espectro de opciones a las que pueden optar.

El Estado, en especial, debe poner sus ojos en estas zonas e implementar programas que fomenten la participación de los habitantes en tareas comunes. Proyectando la visión de que algunos proyectos planeados, presentados y gestionados en conjunto, pueden tener más éxito que intenciones aisladas. Además, se debe tomar en serio el importante papel que pueden desempeñar los grupos más excluidos dentro de los excluidos, como lo son las mujeres, los jóvenes y los mismos integrantes de maras.